ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

# DANIEL

COMEDIA ORIGINAL
EN TRES ACTOS Y EN VERSO
POR

## JOSÉ DE VELILLA

MADRID
CEDACEROS 4, SEGUNDO
1894

# DANIEL

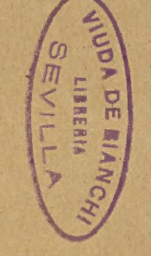
COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

## JOSÉ DE VELILLA

*Estrenada, con gran éxito, en el Teatro Cervantes (Sevilla), en la noche del 12 de Marzo de 1894.*




SEVILLA
Imp. y lit. de Gironés y Orduña, Lagar 3 y 5.
1894

*A la Sra. D.ª Dolores Rodríguez Calero.*

*Madre mía: Te dedico esta obra como una prueba más del cariño inextinguible que te profesa tu hijo*

*Pepe.*

# REPARTO

| Personas. | Actores. |
|---|---|
| *Pilar.* . . . . . . . | SRA. D.ª DOLORES ESTRADA. |
| *Irene.* . . . . . . . | » » VICTORIA CABELLO. |
| *Victoria.* . . . . . . | » » CONCEPCIÓN FRANCO. |
| *Fabián..* . . . . . . | SR. D. MIGUEL MUÑOZ. |
| *Daniel..* . . . . . . | » » FRANCISCO FUENTES. |
| *León.* . . . . . . . | » » JOSÉ TREVIÑO. |
| *Claudio.* . . . . . . | » » CARLOS BARRILARO. |
| *Fermín..* . . . . . . | » » LUIS ECHAIDE. |
| *Próspero.* . . . . . . | » » JOSÉ FERRANDO. |
| *Manuel,* criado. . . . | » » TOMÁS GALVÁN. |

Época actual: la acción pasa en Madrid.—Comienza á las siete de la tarde y termina á las diez de la mañana del día siguiente.

# Acto primero.

Jardín de un hotel; árboles, macizos de verdura y estatuas; al foro la fachada, practicable, por cuyos costados continúa el jardín.—En la fachada habrá puerta de entrada, que deja ver el vestíbulo, en el centro; á los lados ventanas con antepechos y puertas de cristales y abiertas las persianas para afuera: la primera ventana de la derecha pertenece al despacho de Fabián, y la primera de la izquierda al tocador de Irene; al pie de las ventanas arriates con flores.—Balconaje en los pisos altos.—A cada lado de la puerta de entrada un candelabro con luces de gas y bombillas.

Siendo posible, deberá conocerse el arranque de los paseos circulares del jardín; en éste, bancos de hierro, mecedoras, sillas y velador, convenientemente distribuidos.

Al alzarse el telón aparecen Irene y Pilar, sentadas á la izquierda.—Pilar figura leer un periódico ilustrado.—Las siete de la tarde.

## ESCENA PRIMERA

IRENE, PILAR.

IRENE. ¡Qué plácidas son, qué hermosas
las tardes del mes de Mayo,
con el olor de sus flores
y su airecillo templado!
¡Oh, bien haya el arquitecto
que, con gusto extraordinario,
edificó estos hoteles
de jardines rodeados,
en los que, á un tiempo, se goza
de la ciudad y del campo!

Pero, hija, estás distraida,
y no me atiendes.

PILAR. (Leyendo.) Ya acabo.

IRENE. Deja, Pilar, la lectura,
y mira si trabajando
sigue Fabián.

PILAR. (Pone el periódico sobre el velador, se levanta y mira hacia la ventana primera de la derecha.)
Sí, señora....
sí, madre: está en su despacho.
Un montón, sobre la mesa,
tiene de papeles varios,
la cabeza sostenida
por las palmas de las manos,
y en hondas meditaciones
el espíritu vagando,
que los papeles no hojea,
y sus ojos hace rato
que están fijos en un punto
invisible del espacio.

IRENE. ¡Pobre Fabián! .. Tú no sabes....

PILAR. (Volviendo al lado de Irene.)
El amor obra milagros:
lo que no sé, lo adivino.
Huérfana yo, sin amparo,
ni recursos, debo á ustedes
familia, á la que consagro
mi cariño: si mis padres
murieron, otros he hallado
en esta casa; y no ignoro
lo que sucede.... ni cuantos
disgustos y compromisos
les está proporcionando
Daniel.

IRENE. Fabián es severo:
Daniel es joven, y al cabo
la juventud necesita
libertad. No recordamos
que jóvenes también fuimos....
y el rigor no es necesario
para calmar las pasiones

que extinguen, al fin, los años.

PILAR. ¡Yo sé tan poco del mundo!...
Pero Daniel no hace caso
de riñas, ni de consejos,
y con frecuencia ha pasado
las noches fuera de casa....
y eso....

IRENE. Pilar, no lo aplaudo.
Como es débil, los amigos (Disculpándole.)
pueden haberle obligado....

PILAR. Pues de malas compañías
debe huir: dice el adagio
que es preferible estar solo
á estar mal acompañado.

IRENE. Hoy no es así; me aseguran
que el gran amigo es don Claudio,
el marido de Victoria,
que es formal y acaudalado.
Y ella hermosa y elegante....

PILAR. (Con cierto enojo.)
Te digo que no son santos
de mi devoción.

IRENE. (Con severidad.) Pilar,
es un matrimonio honrado,
y su amistad conveniente....

PILAR. Será.... pero yo me engaño
si no es don Claudio un amigo
hipócrita, un hombre falso,
y su esposa....

IRENE. ¿Ya murmuras?

PILAR. Esa amistad y ese halago
que dispensan á Daniel....
¡Si le tienen secuestrado!

IRENE. Hija, cualquiera diría (Con extrañeza.)
que estás celosa.

PILAR. (Reportándose.) ¿Yo?...

IRENE. ¡Vamos....
es natural!

PILAR. Nó....

IRENE. ¡Si hay
celos entre los hermanos,

por si quieren más los padres
al uno que al otro!

PILAR. (Con sentimiento.) ¿Acaso
yo tengo derecho?...

IRENE. —Sí,
Pilar; el que te hemos dado,
que en todo, si no en nacer,
eres nuestra hija.

PILAR. (Enternecida, saltándosele las lágrimas y abrazando y besando á Irene.)
¡Un abrazo,
madre, y un beso!

IRENE. (Acariciándola.) ¡Tontuela!...
¿A qué viene ahora ese llanto?

## ESCENA II

DICHAS: LEÓN.—Trae bastón de caña de Indias, algo gruesa, y sale por el jardín, izquierda.

LEÓN. (Deteniéndose antes de bajar al proscenio.)
¿Da usted su permiso, Irene?

PILAR. ¡Don León!

IRENE. ¡Adelante! ¿Cuándo
lo necesitó en su casa?

LEÓN. (Adelantándose y saludando á Irene y Pilar.)
¿La salud...?

IRENE. Por acá estamos
todos bien. ¿Y usted?

LEÓN. Yo, firme
como un roble.... que esté sano.

PILAR. (Acercándole y ofreciéndole una mecedora.)
Tome usted asiento.

LEÓN. Gracias,
Pilar. Estaba cansado. (Siéntase.)
Solitas.... y en su retiro.

IRENE. Da á la calle de Serrano
la fachada principal
del hotel: este es el lado

opuesto: aquí se disfruta
más soledad y descanso.

LEÓN. Es cierto.—Si me permiten...
(Saca la petaca.)
Saben mi vicio....

IRENE. (Sonriendo.) El cigarro.

PILAR. No molesta.

LEÓN. (Después de encender un puro y fumar.)
Son las mías
costumbres de veterano,
y es tarde para cambiarlas,
Irene; que forma el hábito
segunda naturaleza....
Soy coronel retirado,
y alguna vez me figuro
que soy coronel con mando.
¡Ah, buen tiempo!

PILAR. Habrá usted sido
un militar muy bizarro.

LEÓN. ¡Siempre fiel á mi bandera!
Tengo el cuerpo acribillado,
y me cuelgo aquí más cruces (En el pecho.)
que se ven en un calvario;
pero en acciones gloriosas
todas me las he ganado.

IRENE. Eso es público.

LEÓN. Usted sabe
que soy tolerante y franco:
sólo en cuestiones de honor
ni lo más mínimo aguanto.

IRENE. Recuerdo su desafío
con el general Carballo....

LEÓN. Y otro con Rueda; y con Gómez
otro.... ¡si he tenido tantos!...

PILAR. ¿Y siempre ileso?

LEÓN. Nó, hija....
alguna vez me han pinchado.
—Tuve otro con Elizalde,
un usurero del diablo,
porque se atrevió á pedirme,
en mala forma, unos cuartos

que me prestó.

IRENE. ¿Pagaría antes del duelo?

LEÓN. ¡Al contado!
Y luego, por intereses,
le derribé, de un sablazo,
la oreja izquierda, dejándole
como á un judío de antaño.
Porque deber no es deshonra,
y pagar.... se paga cuando (*Discurriendo.*)
se puede.... y si no se puede,
¿es cosa para afrentarnos?
Fué provechoso el ejemplo:
no hay acreedor temerario
que se atreva, desde entonces,
á reclamar lo prestado,
y tienen paciencia.... pues
ya saben cómo yo pago. (*Blande el bastón.*)

IRENE. No es mal sistema.

LEÓN. (*Con énfasis.*) El honor
ante todo, Irene.

PILAR. ¡Es claro!

LEÓN. Como la paga es tan corta,
algunas deudas contraigo,
á mi pesar; poco á poco
sí puedo y las voy pagando;
mas si aprietan....

PILAR. (*Sacudiéndole, suavemente, con el pañuelo, la levita.*)
¿Y de dónde
sale usted tan empolvado?

LEÓN. ¿De dónde?... De las carreras.
Ganó el gran premio el caballo
del duque.... Todo Madrid
en el hipódromo ha estado.
Ya irán volviendo.... Allí he visto,
también, al señor don Claudio
con su esposa, de don Próspero
y Daniel acompañado.

PILAR. ¡Daniel! (*Queda pensativa.*)

LEÓN. En persona.—¡Y suerte
la de ese archimillonario,

la de don Próspero! ¡Todas
las apuestas ha ganado!
¡Qué coche el suyo.... qué tronco!...

IRENE. Es muy rico.

LEÓN. Pero, hablando,
se pasa el tiempo.... ¿Y Fabián?

IRENE. (Señalando la ventana del despacho.)
Ahí dentro....

LEÓN. Tan afanado
como siempre: no descansa.
Si la honradez y el trabajo
en este pícaro mundo
se vieran recompensados,
el buen Fabián estaría
en la opulencia nadando.

IRENE. Vivimos con cierta holgura,
don León: no nos quejamos.
Tenemos algunos bienes....

LEÓN. Lo sé, señora.

IRENE. Ni tantos
que nos llamen opulentos,
ni tampoco tan escasos
que puedan decirnos pobres.

LEÓN. Es verdad; pero los gastos
que hace Daniel....

IRENE. No arruinan
á Fabián.

PILAR. (Que al oir el nombre de Daniel ha salido de su abstracción.)
¿Y estaba al lado
de Victoria?

LEÓN. (Con extrañeza.) ¿Quién?

PILAR. Daniel.

LEÓN. (Comprendiendo la relación de la pregunta con lo que ha contado antes.)
¡Vaya un acuerdo!—Hija, estando
allí tan hermosa dama,
y siendo amiga....

PILAR. No alcanzo
cómo consiente un marido....

IRENE. ¿Qué...?

PILAR. Que un joven tan gallardo,
(Con acritud.)
como Daniel, la acompañe
en público, y al teatro
y á las fiestas; que esto ofende
de una mujer el recato.

LEÓN. Si va el marido con ella....

PILAR. Aun yendo.

LEÓN. El americano,
como dicen—porque estuvo
en América—á don Claudio,
parece adusto y celoso....
Si tocara un desengaño,
se vengaría....

PILAR. ¿En Victoria?

IRENE. Hoy, Pilar, te has empeñado....
(Con sequedad.)

LEÓN. No faltará quien murmure;
pero yo nunca hice caso
de gomosos maldicientes. ..

## ESCENA III

DICHOS: MANUEL.—Este sale del hotel y se dirige respetuosamente á Irene.—FABIAN, á su tiempo.

MANUEL. Doña Victoria ha llegado
con su esposo y con don Próspero....

IRENE. Entonces.... (Levántase.)

LEÓN. Les coge al paso
el hotel, y su visita,
más que visita, es descanso.

PILAR. (¡Ella! ..)

MANUEL. ¿Pasan al jardín?

IRENE. Será mejor al estrado.
Vamos de seguida.
(Hace seña á Manuel, que se va por donde vino, y se dirije á León como indicándole si quiere acompañarlas.)
¿Usted...?

LEÓN. (Disculpándose y señalando la ventana del despacho de Fabián.)
Yo, aquí, con este ermitaño....
¡Fabián!... (Llamando.)
FABIÁN. (Asomándose á la ventana del despacho)
¿Quién llama?
LEÓN. Yo. Deja
tus papeles, que te aguardo.
(Retírase Fabián de la ventana.)
IRENE. Con su permiso....
PILAR. Hasta luego.
LEÓN. A sus piés....
(Irene y Pilar entran en el hotel.)
¡Fabián!
FABIÁN. (Presentándose en la puerta.)
Ya salgo.

## ESCENA IV

LEÓN, FABIAN.—Se saludan afectuosamente.

LEÓN. ¡Gracias á Dios!... ¿Cómo estás?
FABIÁN. No muy bueno. ¿Y tú?
LEON. Famoso.
—Tú, siempre, tan laborioso....
FABIÁN. Es preciso.
LEON. Enfermarás,
si sigues con esa vida;
y no me engaño, tal vez,
que noto una palidez
por tu semblante extendida....
¿Te sientes mal? (Con solicitud)
FABIÁN. (Disimulando.) ¡Qué aprensión!
LEÓN. Tú no eres franco conmigo.
¿Olvidas que soy tu amigo
de la infancia?
FABIÁN. (Con afecto y mostrando necesidad de expansión y confianza.)

Nó, León.
¿Cómo olvidarlo pudiera,
sin agravio á tu lealtad,
si esa infantil amistad
es la única verdadera?
Otra le usurpa su nombre,
y nace del interés,
ó de la pasión.... esa es
la amistad propia del hombre.
Mas la que el niño revela,
desinteresada y pura,
amistad que crece y dura,
es la que nace en la escuela.

LEÓN. Y la que allí nos unió
ha sido eterna; por eso
tanto por tí me intereso....

FABIÁN. Y te lo agradezco yo.

(Momentos de pausa. Fabián se sienta, denotando honda preocupación. León pasea, y luego se dirige á Fabián.)

LEÓN. ¿Daniel con nuevas locuras
te aflige?

FABIÁN. En la herida tocas.

LEÓN. ¡Qué travesuras tan locas!

FABIÁN. Pasan ya de travesuras.

LEÓN. Esta juventud....

FABIÁN. Un templo
ha sido siempre mi hogar:
Daniel ha visto brillar
la honradez y el buen ejemplo.
Pues ¿cómo, entonces, Dios mío,
mis consejos despreciando,
va corriendo, va saltando
de extravío en extravío?

LEÓN. De esos seres está lleno
el mundo, y si los señalo....

FABIÁN. ¿El bueno nace del malo,
y el malo nace del bueno?
¡Contradicción!

LEÓN. Ten más calma.

FABIÁN. Al hijo, prenda querida, (Con amargura.)
infunde un padre su vida....

no puede infundirle el alma!

LEÓN. Mas, Daniel....

FABIÁN. Sigue la senda
del mal.... León, no exajero.
Ni amoroso, ni severo,
pude conseguir su enmienda.
Rebelde, en vano suplico,
le amonesto.... y hasta lloro.
¡Lleva gastado un tesoro!

LEÓN. ¡Vaya un demonio de chico!

FABIÁN. Jugador, enamorado,
resuelto, gran vividor....
(Levántase y acércase á León, bajando la voz, como avergonzado de la confesión que le hace.)
Para salvar nuestro honor,
tantas veces he pagado
sus deudas, una por una,
que estoy arruinado.

LEÓN. (Con gran interés y viva emoción.)
¿Qué...?
¿Será posible?. . Yo sé
que era grande tu fortuna.

FABIÁN. Esta casa, que era mía,
de la que ya me destierra
su dueño, olivos y tierra
que tengo en Andalucía,
era todo.

LEÓN. (Con asombro) ¡Tú, arruinado!...
Nunca lo hubiera creido.

FABIÁN. Sí; lo que no está vendido
está, León, hipotecado.

LEÓN. ¿Y este hotel...?

FABIÁN. Me lo compró
con pacto de retro....

LEÓN. ¿Quién?

FABIÁN. Don Claudio.

LEÓN. ¡Don Claudio!... ¿Y bien...?

FABIÁN. Ayer el plazo espiró....

LEÓN. ¿Cómo dejas que ese loco
con tus recursos acabe?

FABIÁN. ¿Cómo, León?... ¡Quién lo sabe!...

Ni Daniel.... ni yo tampoco.
LEÓN. ¡Fabián!
FABIÁN. En peñasco frío
el agua, goteando, brota,
y de una continua gota
se ve que se forma un río.
—Pronto, quizá, con las dos, (Con tristeza)
Pilar é Irene, saldré
de esta casa, y pediré
una limosna por Dios!
LEÓN. (Enternecido, con rapidez, y estrechándole una mano.)
¡Eso nó! ¿Te has olvidado
de que tienes un amigo?
Fabián, partiré contigo
mi paga de retirado.
Con poco á vivir me avengo,
y pensaré....
FABIÁN. ¡Ah, buen León!....
LEÓN. Que esta es otra retención (Con naturalidad.)
sobre las muchas que tengo!
FABIÁN. ¡Oh, gracias!—Pagaré á todos
mis acreedores....
LEÓN. Pudiera
don Próspero, si quisiera,
salvarte.... con buenos modos
háblale.... en tales apuros
todo se debe intentar....
FABIÁN. Cierto.—He podido librar
solamente diez mil duros....
LEÓN. ¡Diez mil!.... Pues ya no me afano....
FABIÁN. ¡Si no es mío ese dinero!
No he de tocarlo; primero
me cortaría la mano.
LEÓN. ¿No es tuyo?
FABIÁN. Nó.—Murió Urrea....
LEÓN. Há seis años.... y aún le siento!
FABIÁN. Pues bien: en su testamento
me dejó por albacea.
—En líquido su caudal
esa suma á importar vino...
Nombró á Fermín, su sobrino,

heredero universal.

LEÓN. ¿Fermín...? ¿El que se marchó,
(Recordando.)
ántes de que Urrea muriese,
allá.... á Buenos Aires?

FABIÁN. Ese.
Pero también ordenó
que yo su heredero fuera
para el caso en que Fermín,
en tan lejano confín,
antes de serlo, muriera.
Escribí: contestación
no obtuve; publiqué varios
avisos, y en los diarios
anuncié la sucesión.
Nadie la reclama, es cierto:
mas yo no debo, en conciencia....

LEÓN. ¡No reclamar una herencia!...
Es claro que se habrá muerto.

FABIÁN. Don Claudio le ha conocido....
Y la noticia corrió
de que Fermín naufragó....
Perdióse el buque....

LEÓN. ¿Has sabido
algo más?

FABIÁN. Nada.... y espero....

LEÓN. ¡Escrúpulo singular!
¡Si Fermín murió en el mar,
tú eres el solo heredero!
Y en situación tan crüel....

FABIÁN. ¿Qué remedio? No lo tiene.

LEÓN. Sin duda no sabe Irene
tu estado....

FABIÁN. Nó.... ni Daniel....
ni Pilar.... felices son....
Por ellos me sacrifico....
Soy pobre.... y parezco rico....
¡Ay, qué tormento, León!

## ESCENA V

DICHOS: CLAUDIO, PRÓSPERO.—Salen de la casa: se saludan y toman asiento cuando lo indica el diálogo.

PRÓSPER. Bien dijo Irene.—Aquí están.
¡Veterano! (A León.)
FABIÁN. No sabía....
CLAUDIO. Quedan su esposa y la mía (A Fabián)
en el salón....
PRÓSPER. (Saludando.) Don Fabián....
LEÓN. Á la orden. (Saludando á Claudio y Próspero.)
FABIÁN. Tomen asiento.
CLAUDIO. Si estorbamos....
FABIÁN. ¡Oh! Ignoraba
que su visita me honraba.
(Siéntanse, formando grupo, al lado que convenga, según la disposición escénica.)
PRÓSPER. No se disculpe.
FABIÁN. Yo siento....
LEÓN. (Explicando la razón de estar en el jardín.)
Ya hace calor....
CLAUDIO. Sí, señores....
y lo acertaban ustedes.
Mejor que entre las paredes
se respira entre las flores.
¡Buen jardín!...
FABIÁN. De extraordinario
nada hallará usted en él.
LEÓN. (Ya está mirando el hotel (Aparte.)
con ojos de propietario.)
PRÓSPER. (A Fabián, que le responde con un signo negativo)
¿No ha ido usted á las carreras...?
¡Qué apuestas! Yo gané algunas....
¡Rebosaban las tribunas
de mujeres hechiceras!
Y hubo escándalo: Lafuente,

por una cuestión de peso,
disputó con Valdivieso,
y entre los dos hay pendiente
un lance....

CLAUDIO. (Con ironía.) ¡Lance de honor!
¡Qué vidrioso y quebradizo!

PRÓSPER. Hubo injurias....

LEON. (Con energía.) Pues bien hizo,
si las hubo, el retador.
Lo contrario es tener miedo....
¿Ofensas...? pues á matarse.
¡Para algo han de fabricarse
las espadas en Toledo!

FABIÁN. Tu brío no se amortigua....

PRÓSPER. No me extraña su opinión:
es militar....

CLAUDIO. Don León
está montado á la antigua.

LEÓN. ¡Don Claudio!

CLAUDIO. ¿No es disparate
que, por seguir ese error,
me exponga á que el ofensor
también me hiera, ó me mate?

LEÓN. (Haciendo con el bastón movimientos de esgrima.)
Se aprende....

CLAUDIO. Si algún villano (Con sorna.)
me agravia, vengarme sé:
hay justicia: ¿para qué
la he de tomar por mi mano?
Con apacible semblante,
don León, al que me injuria
le arrojo encima la curia....

LEÓN. ¡Con eso tiene bastante!...

CLAUDIO. La denuncia, ó la querella,
la prisión provisional,
el sumario, el juicio oral,
sentencia.... y costas.
(Restregándose las manos.)

LEÓN. (Con desdén.) ¡Qué bella
satisfacción!... No la entiendo.

CLAUDIO. Á Olarte, que me ofendió,

su fortuna le costó....
y limosna anda pidiendo.

LEÓN. Don Claudio, yo, decidido,
cuando necesario es,
hiero de firme.... y, después,
la mano doy al herido!

FABIÁN. ¡Ah.... tú no guardas rencor!

PRÓSPER. Otro sistema prefiero.

LEÓN. ¡Otro!

PRÓSPER. Para mí el dinero (Con importancia.)
es tan solo el que da honor.
Ofensas, murmuraciones,
se disipan, al instante,
cuando pongo por delante
el brillo de mis millones.
Y en el mundo—está probado—
más vale el oro que el cobre,
y difícilmente un pobre
puede pasar por honrado.

FABIÁN. (Con arranque y cierta indignación contenida.)
Hay dos honores, que son
uno, el que el mundo nos da,
otro, el que grabado está
en el propio corazón.
Puede aquél ser apariencia,
engañoso puede ser;
el otro nó: es el deber,
es la virtud, la conciencia.
En este solo confío
y de este respondo yo:
si quita el mundo el que dió,
me quedo con el que es mío!

LEÓN. ¡Bien!

PRÓSPER. ¡Palabras!... Yo quebré
—porque es público lo cuento—
y pagué el cinco por ciento:
cuatro millones salvé
para mí; torpes mis socios
en la miseria se hundieron....

LEÓN. Pero.... ¿de usted.... qué dijeron?
(Con asombro.)

PRÓSPER. Que era un hombre de negocios.
CLAUDIO. No fué malo.
PRÓSPER. De ese arranca
mi posición actual:
gané luégo un dineral
en la Bolsa y en la Banca....
Más respetado que yo
no quiero que nadie sea;
conque, después de esto, vea (A Fabián.)
si tengo razón, ó nó.
LEÓN. (Señalando la entrada, donde aparecen Victoria, Irene y Pilar, por el orden en que se nombran.)
Las damas.
(Fabián y León se levantan y se dirijen á Victoria, saludándola.—Esta, Irene y Pilar bajan al proscenio.)

## ESCENA VI

DICHOS: VICTORIA, IRENE, PILAR.—Esta sale la última, y se mantiene un poco apartada, mirando con ceño á Victoria.

VICTORIA ¿Celebran una
*garden party?*—Ahora lo inglés
es lo que priva....
LEÓN. (Saludándola.) A sus piés....
FABIÁN. Victoria.... (Saludándola.)
VICTORIA Sin duda alguna,
estaban muy olvidados
de nosotras.... pero Irene (A Fabián)
le castiga....
FABIÁN. ¿Cómo....?
VICTORIA Tiene
á su mesa convidados.
Claudio y yo....
IRENE. (A Próspero.) Y si la merced
nos otorga....
PRÓSPER. He prometido
ir á un banquete....
CLAUDIO. Ofrecido
por el Duque.

PRÓSPER. Siento.. . (Ademán de disculpa.)
IRENE. (A León) Usted....
FABIÁN. León es de casa.
LEÓN. Y sé dónde
está mi silla: por mí.... (Con ademán significativo de que no tienen que cuidarse de él.)
IRENE. Descansaremos aquí....
(Victoria, Irene, Fabián y Claudio se sientan, á la derecha, formando grupo, y figuran hablar; á la izquierda quedan León y Próspero, éste fijo en Pilar.)
PRÓSPER. ¿Por qué se aparta.... ó se esconde
Pilar?
LEÓN. Es con los extraños
arisca.
PRÓSPER. ¡Gentil doncella!
Yo me casaba con ella....
LEÓN. ¡Bah, don Próspero.... á sus años!
PRÓSPER. ¿Hay tristezas? (A Pilar.)
PILAR. (Disimulando.) No señor.
IRENE. ¿Vienes, Pilar? (Desde su asiento.)
PILAR. No es posible....
Dispénsenme.... Una terrible
jaqueca.... un fuerte dolor....
LEÓN. No mata esa enfermedad....
PILAR. Pero duele.
LEÓN. Antipirina.
PILAR. Serán mejor medicina
el aire y la soledad. (Vase por la izquierda: todos miran con extrañeza su salida.)

## ESCENA VII.

LEON, FABIAN, CLAUDIO, PRÓSPERO, VICTORIA é IRENE.—Estas dos sentadas: los otros cuatro unas veces de pié y otras sentados, según el giro del diálogo y conveniente colocación.

LEÓN. ¡Y se va! .. (A Irene.)
IRENE. ¡Chica más rara!

PRÓSPER. Y bellísima.
FABIÁN. Si fuera
hija mía, no la quisiera
más.
CLAUDIO. Es justo.
VICTORIA Usted la ampara....
PRÓSPER. ¿Es hija de algún pariente (Con interés.)
que en la pobreza murió?...
IRENE. Nó, que Fabián le salvó
la vida....
PRÓSPER. El suceso cuente. (A Fabián.)
FABIÁN. Pues óiganlo.—Paso un día
por la calle Fuencarral,
escucho un grito mortal,
miro acercarse un tranvía;
esperando, resignada,
el choque, á una joven hallo:
de entre los piés de un caballo
recojo á la desdichada.
—¿Tienes padres?—con afán
le pregunto:—Nó, señor—
responde:—no tengo amor
en este mundo.... ni pan.
Pero lo pude adquirir
si mi hermosura vendía,
y me he tendido en la vía
para acabar y morir.—
Me impresionó de tal modo,
que dije á la niña hermosa:
—Conmigo ven—y a mi esposa:
—Una hija más....—y esto es todo!
(Se muestra enternecido al terminar el relato. León lleva la mano á los ojos para restregar una lágrima. Próspero oye con atención, Claudio con curiosidad, Victoria con cierto desdén, Irene como quien lo ha oido muchas veces.)
PRÓSPER. ¡Qué acción tan noble!
VICTORIA Conmueve....
(Burlándose, finamente, de la sensibilidad de León)
¡Si se enjuga el veterano
una lágrima!
LEÓN. (Disimulando.) ¡Es un grano

de arena!

IRENE. La niña, en breve,
fué mujer....

PRÓSPER. ¡Linda, y sin par!

FABIÁN. Y su cariño es tan fiel,
que amarguras de Daniel
las dulcifica Pilar.

IRENE. ¡Fabián!... (Con tono de reconvención.)

VICTORIA No tendrá motivos
de queja, si la prefiere
el hermano, si la quiere
cual los padres adoptivos.

CLAUDIO. ¡Victoria! (Con severidad)

LEÓN. No es el muchacho
como ella.

CLAUDIO. (A Fabián.) Aprovecharé
este rato: escribiré
una carta en su despacho.
Urge....
(Fabián hace señal de asentimiento, y sigue hablando con él)

VICTORIA Iría, de buena gana, (A Irene)
un momento al tocador.
Me ha fatigado el calor....

IRENE. Está viendo la ventana.
(Señala la segunda de la izquierda.)
A ella se asoma una rosa
que al pié ha encontrado su cuna.

FABIÁN. (Que se ha acercado, afectando buen humor.)
Y, á veces, también la luna,
que, por ser hembra, es curiosa.
(Entran en la casa Irene y Victoria, y luego Claudio, habiendo cambiado saludos con Próspero.)

PRÓSPER. No quiero hacerme esperar....
(Despidiéndose)

LEÓN. (Despidiéndose de Próspero y dirijiéndose á la izquierda.)
Se disuelve la reunión.
(Próspero se detiene en la escalinata, esperando á Fabián.)

FABIÁN. ¿A dónde vas tú, León?

LEÓN. A ver si encuentro á Pilar.
(Vase por la izquierda.—Fabián reúnese con Próspero, y

entran en la casa.—A poco, en la habitación que se supone ser el despacho se ve luz, y también en la que figura ser el tocador.—La escena sola algunos momentos: luego, por la derecha del jardín, entra Daniel, pausadamente, abstraído, preocupado, y se pasea meditabundo: Victoria abre la ventana del tocador, y le llama discretamente.—Va anocheciendo.)

## ESCENA VIII

DANIEL, VICTORIA.—CLAUDIO, á su tiempo.

VICTORIA (Puesta á la ventana.)
¡Daniel!
DANIEL. (Acercándose.) ¡Victoria!
VICTORIA Prudencia,
por Dios.
DANIEL. (Mirando á un lado y otro.)
No hay nadie.... Luz veo
de mi padre en el despacho....
VICTORIA Es Claudio, que está escribiendo.
—Como esta tarde no tuve
ocasión, ahora le advierto
que noto en Claudio sospechas,
que me vigila, y que temo....
Daniel, por Dios le suplico
que cese en sus galanteos.
DANIEL. No quiero hacerle la injuria
de obedecer su precepto....
VICTORIA Me compromete.....
DANIEL. Don Claudio
sólo piensa en su dinero.
La culpa es suya, y no mía;
pues desigual casamiento
siempre trajo desventuras
á quien no se miró en ello.
Usted era pobre, él rico,
usted jóven, bella, él viejo,

y la compró con su oro
como el que compra un objeto....
VICTORIA (Con tristeza, que quiere disimular.)
Y el oro no deja siempre
el corazón satisfecho,
y es triste pasar la vida
sin el calor de un afecto!
DANIEL. Si así usted lo reconoce....
(Intencionadamente.)
VICTORIA Lo reconozco.... y lo siento....
(Con franqueza)
y mi súplica repito....
DANIEL. Entonces.... ¿tiene usted miedo?
VICTORIA Quizás lo tenga.
DANIEL. Victoria,
declara....
VICTORIA Declaro que esto
no puede ser.—Si yo fuera
libre....
DANIEL. ¡Libre! Sabe serlo
quien sabe amar....
VICTORIA No confunda
el amor con el deseo;
y no, por fugaz capricho,
ó por vanidoso empeño,
turbe usted la indiferente
paz de mi existencia.
DANIEL. Espero....
VICTORIA Está usted muy preocupado
también, y causa no encuentro
para tanto....
DANIEL. ¡Ah.... sí.... la causa!...
La sabrá usted á su tiempo.
(Figuran continuar la conversación:—Claudio entreabre la ventana del despacho y asoma la cabeza con precaución, para no ser visto)
CLAUDIO. (¡Ella y Daniel!.... ¡Lo decían
con sordas voces mis celos!) (Escucha.)
DANIEL. Yo he de insistir....
VICTORIA Como quiera.
CLAUDIO. (¡Me vengaré!) (Retírase.)

VICTORIA. Ya le dejo
advertido. No confíe
en Claudio, se lo prevengo.
DANIEL. No me importa.
VICTORIA. Es vengativo,
celoso.... (Al entornar Claudio las puertas de cristales de la ventana, suena un chirrido.)
¿Qué fué? (Con sobresalto.)
DANIEL. ¡Silencio!
(Mira á la ventana del despacho, explora el terreno y vuelve tranquilizado.)
Cálmese usted; son las hojas,
que, como las mueve el viento....
(Viendo que apagan la luz en el despacho.)
Pero allí apagan la luz....
Cierre usted, pronto.
VICTORIA (Cerrando la ventana.) Ya cierro.

## ESCENA IX

DANIEL, CLAUDIO.—Es de noche; pero hay claridad como de haber salido la luna, estando muy baja.

CLAUDIO. ¿Daniel...?
DANIEL. Yo soy. (Yendo á su encuentro.)
CLAUDIO. Parecióme
oirle.... (Mi enojo refreno.)
¿Con quién hablaba?
DANIEL. ¿Yo?... Á solas.
Ya ve usted.... como que tengo
tantas cosas, que me traen
atormentado el cerebro....
CLAUDIO. Y otra más que yo le traigo.
DANIEL. Pues, si la trae, despachemos,
porque me he de ver lo mismo
por una más, ó una menos!
—¡Mal haya la hora en que yo,
por saldar deudas de juego,
consentí en que me prestara

cantidades que hoy no puedo
devolverle!

CLAUDIO. ¿Lo recuerda?

DANIEL. Sí, señor; sé que le debo
cinco mil duros.

CLAUDIO. (*Con rapidez.*) Diez mil.

DANIEL. Sólo he tomado, en efecto,
los cinco....

CLAUDIO. Los otros cinco
de interés.

DANIEL. ¡Ciento por ciento!

CLAUDIO. Cuando á un hijo de familia
se le facilita un crédito,
como ha de ser la ganancia
en la proporción del riesgo....

DANIEL. Firma diez, si toma cinco. (*Con sarcasmo.*)

CLAUDIO. Es lo justo. (*Con sequedad.*)

DANIEL. (*Con indiferencia.*) Es lo que he hecho....
y está bien.

CLAUDIO. Hace dos meses
que ha vencido el documento....

DANIEL. ¿Y de dónde quiere usted
que saque...? Me llega al cuello
el agua.... me estoy ahogando.

CLAUDIO. Debe usted pagar, primero.

DANIEL. Mi padre.... no es ya posible....
La suerte el rostro me ha vuelto....

CLAUDIO. Por si ha olvidado las cláusulas
que suscribió, le recuerdo
que el pagaré me ha firmado
declarando y suponiendo
que ya era mayor de edad....
y aún no lo es.

DANIEL. (*Confuso.*) Sí.... convengo....
Lo exigió....

CLAUDIO. Estafa, presidio
correccional.

DANIEL. ¡Oh!... Le ruego....

CLAUDIO. Vea usted cómo me busca (*Amenazador.*)
para mañana el dinero,
porque, si no, le denuncio,

y á presidio sin remedio.
DANIEL. Don Claudio.... déme una prórroga....
CLAUDIO. Nó; cuando yo me resuelvo,
soy de piedra: si no paga,
á la justicia le entrego!
(La luna ilumina la escena de derecha á izquierda, dejando la casa en la sombra.)
DANIEL. ¡Don Claudio!
CLAUDIO. Cruje la arena....
Alguien viene.... Ya le dejo
pasear, mirando á la luna....
Mañana sin falta. (Entra en la casa.)
DANIEL. (Viéndole ir.) ¡Envuelto
va en sombras!... ¡El ángel malo!...
¡Oh, Pilar!... ¡El ángel bueno!
(Apártase á la izquierda.)

## ESCENA X

DANIEL, PILAR.—Ésta sale, pensativa, por la derecha, en la dirección de la luna, que iluminará su figura.—Se sienta á la derecha, sin ver á Daniel. Tiene en la mano una rosa, á la que arranca algunas hojas, distraidamente.—Pausa.—Daniel la contempla un instante y luego se acerca á ella.

DANIEL. ¿Qué daño te hizo esa flor,
para deshojarla así?
PILAR. (Con un movimiento de sorpresa, al verle, y esforzándose luego por mostrar indiferencia.)
Ninguno.—¿Estabas aquí?
DANIEL. Ya lo ves.... Con un humor....
PILAR. Que en tí es raro.
DANIEL. ¿Y tú venías?...
PILAR. De pasear.
DANIEL. Sola y triste.
PILAR. Como siempre.
DANIEL. ¿Y no tuviste
miedo en las calles sombrías,
que esos árboles bordean?

PILAR. ¿De sus sombras...? ¡Miedo injusto!
Otras son las que dan susto....
(Con intención)

DANIEL. ¿Cuáles?

PILAR. (Mirándole fijamente.)
Las que el alma afean;
las que matan sentimiento
y voluntad....

DANIEL. Frases duras
dices....

PILAR. Y dejan á obscuras
corazón y entendimiento.

DANIEL. ¡Pilar...! (Con enojo.)

PILAR. Hablé con razón....

DANIEL. (Con mal tono, pero sin exceder del familiar, y más bien como el que está cansado de disgustos que con otra intención.)
A mi padre, bueno y santo:
á tí, Pilar, no te aguanto
que vengas con un sermón.
Tu pesadilla tenaz
ya de los límites pasa....
¿Quién eres tú, en esta casa...?
Oye.... y cállate.... y en paz!

PILAR. (Saltándosele las lágrimas y enjugándoselas con el pañuelo.)
¡Daniel...!

DANIEL. (Sin mirarla.) Soy mala persona,
y á confesarlo me obligas;
pero tú no me lo digas....
(Reparando en ella, y en que llora, y dulcificando el tono)
¿Estás llorando...? Perdona.
Si he causado tu dolor, (Disculpándose.)
también es justo que mires
que estoy harto....
(Pilar tira la flor y la recoje Daniel.)
No la tires....
no tiene culpa la flor.
Seca esas lágrimas: toma.... (Dándole la flor)
está medio deshojada,
y es como tú.... que, aun pisada,

no deja de dar su aroma.

PILAR. Gracias. (Tomando la flor maquinalmente.)

DANIEL. Dispénsame. No
quise molestarte....

PILAR. Bien
has dicho....

DANIEL. Pilar....

PILAR. (Con sentimiento.) Sí.... ¿Quién,
en esta casa, soy yo?
No debo ni ser oída....
Vivo callando y sufriendo
y favores mereciendo....
¡Si vieras qué triste vida!
Mi corazón no es ingrato....
y á veces le dan pesar
los beneficios.

DANIEL. (Como arrepentido de su anterior dureza.)
Pilar,
yo como á hermana te trato.

PILAR. ¿Como á hermana? (Con insistencia.)

DANIEL. ¡Qué porfía!

PILAR. Daniel.... (Con ternura.)

DANIEL. Tu recelo cese....

PILAR. Pues si yo tu hermana fuese....
¿sabes lo que te diría...?

DANIEL. Habla, y sabré....

PILAR. (Con humildad y dulzura á un tiempo.)
No te enojes....
Si mi lengua se propasa,
dilo, y saldré de tu casa
antes de que tú me arrojes.
—Mas te diría, Daniel,
que, por la senda del vicio,
caminas al precipicio
y es fácil que des en él;
que gastas la juventud
en amar á las mujeres,
en locuras y placeres
y en perder honra y salud.
Tú dejas que todos clamen,
(Muy conmovida.)

pero, al fin, te haces odiar....
y mira.... ¡es tan bueno amar....
y tan bueno que nos amen! (Pausa.)

DANIEL. (Que la ha escuchado con atención y demostrando alguna emoción, apesar suyo,)
¿Por qué te interrumpes?... Hallo
en tu acento una ternura....
Riñéndome con dulzura,
ya ves que escucho, y que callo.

PILAR. Quiero, Daniel, que te enmiendes....

DANIEL. (Dejándose llevar de la confianza que le inspira)
Me arrastran necesidades
que hay en la vida.... amistades....
y cosas que tú no entiendes.
—Ninguno, al bajar, el hondo,
el negro abismo ha mirado,
y solo ve que ha bajado
cuando se encuentra en el fondo!

PILAR. ¿Tan grave es tu situación...?
Daniel, sin duda exajeras....
pero.... si tú me creyeras....
No tienes mal corazón.

DANIEL. Eso nó.—Gracias, Pilar.
(Con rápida emoción.)

PILAR. Y si logro convertirlo....

DANIEL. Hermana, es fácil decirlo,
y difícil de alcanzar.

PILAR. ¿Tan rebelde...?

DANIEL. Nó, me fundo
tan sólo, en que, al fin y al cabo,
mis vicios....—no los alabo—
mas son los de todo el mundo.

PILAR. ¡Ay, Daniel, que son fatales!
El genio del mal ahuyenta....
(En este momento, tras los cristales de la ventana del tocador, que estará iluminado por dentro, aparecerá y se destacará, de modo perceptible, la silueta ó perfil de Victoria.—Pilar la ve y la señala á Daniel.)
¿Qué sombra se transparenta
detrás de aquellos cristales?

DANIEL. (¡Victoria!...) Yo.... nada veo. ..

PILAR. (Con súbita alteración, que no puede disimular.)
Es Victoria.... la mujer
de don Claudio.... (Desaparece la sombra.)

DANIEL. Podrá ser....
Pero, aunque lo sea, no creo
que hay causa para que así
te alteres.

PILAR. ¿Qué? ¿Yo, alterada?

DANIEL. Sí, lo estás. ¿Qué tienes?

PILAR. (Con despecho.) ¡Nada!
Tú no me entiendes á mí.
—¿Es muy hermosa, verdad?

DANIEL. Sí; dicen que es un portento
de belleza y de talento....

PILAR. (Con ironía y cólera )
Y de virtud.... Ceguedad,
amor, locura, pasión
será forzoso que inspire
á quien la escuche ó la mire....
Daniel.... ¡qué felices son
algunas mujeres!

DANIEL. (Sorprendido del tono que ella usa )
Cosas
extrañas piensas....

PILAR. (Conteniéndose) ¿Por qué...?
Las mujeres.... ya se ve....
todas somos envidiosas....
(Con movimiento nervioso va arrancando las hojas á la flor: de vez en cuando muerde el tallo.)
Como empezaste á decir
sus gracias con tal ahinco,
el corazón me dió un brinco....
y no lo pude sufrir...!

DANIEL. Agraviarte no he querido....
(Pilar tira la flor )
Mas.... ¿la flor al suelo arrojas?...

PILAR. Al viento esparcí las hojas....
y el tallo.... me lo he comido!
(Daniel la mira con extrañeza, pero sin comprender el motivo de su actitud.—Pilar logra dominarse.)

## ESCENA XI

DICHOS: IRENE, MANUEL.—Este enciende los candelabros y se retira.—Salen de la casa.

IRENE. Enciende,... (A Manuel: hácelo éste, y vase.)
¿Aún estás aquí...? (A Pilar.)
PILAR. Con Daniel.... (Señalándole)
IRENE. (A Daniel, con cariño) ¿Cuándo has llegado?
DANIEL. Hace poco.
IRENE. ¿Han regañado
ustedes?... porque yo oí....
Esta Pilar.... Hoy las niñas
se toman un mando....
PILAR. ¿Yo...?
IRENE. Y eso no lo paso, nó....
PILAR. ¡Pobre de mí!
DANIEL. (Interviniendo.) No le riñas.
IRENE. Pilar es como tu padre:
ella séria, y él adusto....
en esta casa, con gusto
tan solo te ve tu madre.
Por amor á la moral
los dos te acosan, te oprimen,
y dan proporción de un crímen
á un pecado venial.
Yo, con ánsias maternales,
(Con exceso de cariño)
sin cuidarme de sus gritos,
convirtiera tus delitos
en pecados veniales.
DANIEL. Madre....
PILAR. Si yo alguna vez (Disculpándose)
me atrevo....
IRENE. Te atreves muchas.
PILAR. Es por su bien.
IRENE. (A Daniel.) ¿No la escuchas...?
Pues, con tanta pesadez, (A Pilar.)

lo digo por experiencia,
no lograrás otro efecto,
Pilar, sino que su afecto
se trueque en indiferencia.

PILAR. ¡Ya lo sé!... Si él no me quiere....
Para él soy una extraña....

IRENE. No digas.... (Queriendo consolarla.)

DANIEL. ¡Cuánto se engaña! (A Irene.)

PILAR. ¡Si él á cualquiera prefiere!
Como en el mundo estoy yo (A Daniel.)
tan sola....

IRENE. ¡No callarás...!

PILAR. Lástima sí me tendrás,
pero cariño.... ¡eso, nó! (Llora.)

IRENE. ¡Ahora.... lágrimas!

DANIEL. (Con rudeza y afecto.) ¡Pues eso,
sí!—Recuerda el otro día,
cuando aquel beodo quería
darte en la mejilla un beso....
¿Lo recuerdas...?

PILAR. Sí, Daniel....

IRENE. ¿Qué pasó...?

DANIEL. Yo iba á su lado.... (Por Pilar)
Reprendí al desvergonzado,
sacó un arma.... y, en aquel
momento, con el bastón
puse á raya su braveza
y le metí en la cabeza
un curso de educación.
Seguimos nuestro camino;
quedóse él allí, partida
la cabeza, y por la herida
arrojando sangre.... ó vino.
Dirás lo que te dé gana.... (A Pilar.)
Ahí tienes la prueba: es llano
que no será un mal hermano
quien se expone por su hermana.

IRENE. ¡Bien, hijo!... ¿Ves?... Si es mejor
de lo que piensan.... (A Pilar, con orgullo.)

PILAR. (Con viva emoción.) Temí
por él.... ¡Qué dichosa fuí,

á pesar de mi temor!

DANIEL. Pues preciso es, hoy, que acudan
las dos á favorecerme,
que en mal trance puedo verme
si á mi salvación no ayudan.

PILAR. ¿Cómo...?

IRENE. Ya siento un afán....

DANIEL. Compromisos de dinero....

IRENE. Daniel....

DANIEL. Y á mi padre quiero
que supliquen....

IRENE. Sí.... ¡Fabián!
(Viéndolo salir.)

## ESCENA XII

DICHOS: FABIAN. Este sale de la casa y se encara con Daniel, hablándole con severidad que no excluye el cariño

FABIÁN. ¿Es hora...? Desde anteayer
no te he visto. (Paseando.)

DANIEL. (Disculpándose) Ocupaciones....

IRENE. Te ruego que le perdones. (Intercediendo.)

FABIÁN. Para él hace.

DANIEL. Yo....

FABIÁN. Esto es ser
huésped en su propia casa.

DANIEL. (¡Paciencia!) (Aparte.)

FABIÁN. ¡Vivir así!...

PILAR. Padre....

FABIÁN. (Parándose y dirigiéndose á Pilar é Irene.)
¡Lo que pasa aquí
en ninguna parte pasa!
(Señalando á Daniel.)
—Vive solo, á su albedrío,
en sus locuras no cesa,
y su sitio en nuestra mesa
casi siempre está vacío.
Y hasta que raya la aurora

en la orgía está triunfando,
ó el vil tapete arañando,
que honra y fortuna devora.
¡Pues, si esto es cosa perdida, (A Daniel.)
tuviera por mejor suerte
llorar por tu honrada muerte,
que llorar tu infame vida!

IRENE. Fabián, te exasperas....

DANIEL. No
es para tanto, en verdad....
Lo exije la sociedad.... (Con naturalidad.)
¡Cuántos hacen lo que yo!
Porque los años te priven
del humor, no hay que decir....
Un joven debe vivir
como los jóvenes viven.

FABIÁN. (Con cierta exaltación, pero aconsejando al propio tiempo.)
¡Nó!... Como manda el honor,
como enseña la virtud.
—¿Acaso la juventud
no es, Daniel, la edad mejor
para sentir, para amar
el bien, con rara energía?
Derecho el árbol se guía
cuando comienza á brotar,
y al niño, con gran desvelo,
formando su corazón,
que el árbol y el hombre son
para dirigirse al cielo!

DANIEL. Guíame, dame la mano, (Con resolución.)
y auxilíame en un apuro
terrible.... Padre, te juro
que será el último.

FABIÁN. En vano
juraste ya tantas veces....

DANIEL. Es verdad.... (Con desaliento.)

PILAR. (Suplicante.) Padre....

IRENE. (Id.) No seas
severo.

DANIEL. Que no me creas
es justo.

FABIÁN. Si no mereces....
Pero, en fin.... ¿de qué se trata?
(Ablandándose.)
DANIEL. De un crédito que ha vencido (Con rapidez.)
y que pagar no he podido
al prestamista.... ¡un pirata!
IRENE. Pues pagándole....
PILAR. Eso es.
FABIÁN. ¡Tanto he pagado por tí!
DANIEL. Forzoso es hacerlo así....
que yo te diré después....
FABIÁN. ¿Qué dirás?
DANIEL. Si ya te exaltas....
IRENE. Escúchale.
DANIEL. Se comienza
por algo: me da vergüenza
de confesarte mis faltas.
Estoy tan desesperado....
¡Cómo estaré, que, aun sabiendo
cuánto te enojo y te ofendo,
tu favor he suplicado!
FABIÁN. Es que yo, acaso, no pueda....
IRENE. Un padre no ha de mirar....
FABIÁN. ¡Da la sangre!.... ¿No ha de dar
hasta la última moneda?
DANIEL. Pues resuelve de seguida,
que están las horas contadas,
y tal vez amenazadas
mi libertad.... ó mi vida!
FABIÁN. ¡Hijo!...
PILAR. ¡Daniel!...
IRENE. ¡Oh!... ¿No harás
un sacrificio?
FABIÁN. Veré....
Si lo que debe aun no sé....
DANIEL. Diez mil duros.
IRENE (Con satisfacción.) ¿Y no más?
(Daniel le contesta con signo negativo.)
Se alborotan estos chicos....
La suma no es de cuantía:
somos ricos todavía....

FABIÁN. ¡Irene!... Sí, somos ricos! (Transición)
PILAR. Entonces....
FABIÁN. ¿Qué hacer?
IRENE. Salvarle.
FABIÁN. ¿Quién, como yo, lo desea?...
(Soy heredero de Urrea: (Ap. reflexionando.)
Fermín ha muerto.... Esperarle
es inútil....) (Daniel, Irene y Pilar figuran hablar y contemplan con ansiedad á Fabián mientras éste reflexiona)
IRENE. Dí, Fabián....
¿qué nos respondes...?
FABIÁN. (Meditando.) (Por mí
no lo hiciera....)
DANIEL. Padre....
FABIÁN. (Resolviéndose, con gran esfuerzo, á Daniel) ¡Sí...!
PILAR. ¡Oh, gracias!...
FABIÁN. ¡Se pagarán!...
(Irene, Pilar y Daniel le rodean con muestras de agradecimiento.)

## ESCENA XIII.

DICHOS: VICTORIA, CLAUDIO, que salen de la casa.—León, á su tiempo, por la izquierda.

CLAUDIO. Dispensen....
FABIÁN. Si no tardaba....
CLAUDIO. Ya el correo he despachado....
VICTORIA Y yo arreglé mi tocado, (A Irene.)
que bien lo necesitaba.
CLAUDIO. (Ap. á Fabián, mientras los demás forman grupo)
(Cuando ninguno lo note
hablaremos ...)
FABIÁN. (Siempre estoy
dispuesto....)
LEÓN. (Saliendo.) ¿Se come hoy,
ó piensan darme capote?
Yo, buscándote.... (A Pilar.)
IRENE. (A León) En seguida
pasamos al comedor....
LEÓN. ¿Y la jaqueca? (A Pilar)
PILAR. Mejor.

## ESCENA XIV

DICHOS: MANUEL.

MANUEL. La señora está servida. (A Irene.)
FABIÁN. Vamos.
(Movimiento en todos, como para marchar: Manuel detiene á Fabián.)
MANUEL. Señor, tras de mí
viene un hombre....
FABIÁN. ¿Quién?
MANUEL. Ese hombre
no quiere decir su nombre....
mírele usted.... ya está aquí!

## ESCENA XV

DICHOS: FERMIN.—Este sale de la casa y se detiene en la puerta sombrero en mano: su vestido denota pobreza, pero no miseria.—Todos le miran con extrañeza y curiosidad.

FERMÍN. ¿Don Fabián...? (Preguntando.)
LEÓN. (A Fabián) ¿Quién es?
FABIÁN. (Mirando fijamente á Fermín.) ¡Qué idea...!
(Adelantando y presentándose á Fermín.)
Yo soy....
FERMÍN. ¡Qué ageno estará!... (Pausa breve)
¿Nadie me conoce ya...?
¿Me nombro...? (Adelantándose)
FABIÁN. (Reconociéndole.) ¡Fermín Urrea!
(Fabián, León, Irene y Claudio rodean á Fermín, que viene al proscenio, saludándole y estrechándole las manos y abrazándole.—Fermín corresponde á estas muestras de afecto.—Victoria, Daniel y Pilar, por el orden en que se nombran, forman un grupo y miran con curiosidad al compuesto por los demás personajes.—Manuel á la puerta, en actitud respetuosa y admirada.—Dése al cuadro el movimiento y la animación que requiere.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



# Acto segundo.

Sala amueblada lujosamente: cuadros, espejos, sofás, butacas, veladores.—Puerta al foro, por la que se ve otra habitación ó recibimiento, con el decorado conveniente.—A la derecha dos puertas, con sus cortinajes, ó portieres: la segunda es del despacho de Fabián.—A la izquierda, en primer término, ventana con antepecho, con las persianas abiertas para afuera, por la que se ve el jardín —Puerta en segundo término.—Es de noche: candelabros encendidos.—A la izquierda, cerca de la ventana, en un velador, León, Claudio y Fermín toman café y fuman.

## ESCENA PRIMERA

LEÓN, CLAUDIO, FERMIN.

LEÓN. Sostengo que lo más sano
es apurar una taza
del Moka, aspirando el humo
de un cigarro de la Habana.
CLAUDIO. Pues para hacer una buena
digestión, la higiene manda
el ejercicio, el paseo....
Nosotros en esta sala,
y los demás....
LEÓN. (Arrojando una bocanada de humo.) Hay motivo:
molesta el humo á las damas.
FERMÍN. En el jardín, don Fabián

y Daniel las acompañan.

LEÓN. (Mirando por la ventana.)
Ahora están junto á la fuente....
se ve desde la ventana....

CLAUDIO. (Asomándose, y como buscando pretexto para ello.)
Está el jardín delicioso....
¡Brilla la luna tan clara!...

LEÓN. Opino que debe ser
la comida reposada.

FERMÍN. (Que también mira por la ventana, á León.)
Allí.... bajo aquellos árboles....
¿distingue una forma blanca...?

LEÓN. Es Pilar... (¡Siempre va sola!..) (Mirando.)
—Mientras arden estas plantas
(Por los cigarros.)
ultramarinas, acabe (A Fermín.)
su narración.

FERMÍN. Poco falta
de mi historia: es la de todo
el que abandona su patria,
soñando con la fortuna;
y de mil uno la alcanza.
Y sábese del dichoso
que vuelve; mas no del pária
miserable, que sucumbe,
como esclavo, en tierra extraña.

CLAUDIO. Pero usted....

FERMÍN. En Buenos Aires,
donde hoy se citan las razas
europeas, donde usted
me conoció, no encontraba
fortuna rápida, y fuíme
á California á buscarla.

CLAUDIO. Pues yo, Fermín, supe hacerla
en Buenos Aires.

FERMÍN. No escasa:
se trajo usted cuanto había; (Tono irónico.)
para mí no quedó nada.

LEÓN. Siga usted.

FERMÍN. Iba resuelto
á todo: en oro y en plata

reuní un caudal: á la vuelta
naufragué, tuve desgracia,
y se tragaron las olas
cuanto robé á las montañas.

CLAUDIO. Por eso corrió la nueva
de su muerte.

FERMÍN. En una lancha
nos libramos tres viajeros
del furor de la borrasca:
aplacóse, y pisé tierra
de la costa mejicana.
Quien buscó y halló un tesoro
en Mariposa y Nevada,
volvió pobre á Buenos Aires,
perdida toda esperanza.

LEÓN. Y allí supo la noticia
de esta herencia....

FERMÍN. Por las cartas
de don Fabián.... Es socorro
inesperado, y me salva
de la completa ruina....
Yo me embarqué, sin tardanza,
—que el pasaje me fiaron—
y cuando en el puerto entraba
ví de un vapor extranjero
á las bordas asomada
muchedumbre de emigrantes
que, hambrientos, con honda rabia,
de España se despedían
gritando....

CLAUDIO. ¿Qué...?

FERMÍN. ¡Muera España!

LEÓN. ¡Muera!... Pues si yo les oigo
(Con gran enojo.)
más de ciento van al agua!

CLAUDIO. Si no hay trabajo y sus bienes
el fisco les arrebata....

LEÓN. Busquen trabajo y fortuna
en América, ó en Asia,
si la patria en que nacieron
á sustentarlos no basta.

(Con ira y sentimiento á la par.)
Pero.... ¿maldecirla?... nunca....
no hay razón.... ¿que es desdichada?...
pues esa es, para un buen hijo,
razón de más para amarla.

CLAUDIO. (A Fermín, burlándose del entusiasmo de León.)
Es militar retirado....

LEÓN. Y español de sangre rancia. (Con cólera.)
Y á quien lo contrario diga....

CLAUDIO. Ya sé: á pistola, ó á espada.... (Con sorna.)
(Fermín quiere intervenir y no dejan que tome baza.)

LEÓN. En cambio serían las suyas, (Con desprecio)
si elijiera usted las armas,
el Código.... y veinte resmas
de papel sellado!...

CLAUDIO. Matan
unas y otras...!

FERMÍN. (Apaciguándolos.) No se alteren....

LEÓN. Por mí, acabó. (Serenándose.)

CLAUDIO. Si no hay causa....

LEÓN. (Aparte, mirando el reloj y poniéndose de pié.)
(Las diez y media.... Es posible
que don Próspero....)

CLAUDIO. (A León, viendo que se ha levantado.)
¿Se marcha?

LEÓN. Con permiso.... pronto vuelvo.
(Toma el bastón y el sombrero y sale por el foro.)

CLAUDIO. Por ahora las espaldas.

## ESCENA II

CLAUDIO, FERMIN.—A poco de empezar la escena sale MANUEL por el foro, aparta el velador y se va también por el foro, llevándose el servicio de café.

CLAUDIO. (Después de un momento de pausa.)
Viene usted muy confiado
en Fabián.

FERMÍN. La confianza

merecíó de mi buen tío
don Pedro, que gloria santa
tenga en el cielo.

CLAUDIO. (Con hipócrita reticencia y queriendo significar más de lo que dice.)
Los hombres
varían.... las circunstancias....
(Sale Manuel y hace lo indicado.)
Como usted pasó por muerto....
Y no es oro en esta casa
cuanto reluce.

FERMÍN. (Con sobresalto.) ¿Usted sabe...?

CLAUDIO. (Como disponiéndose á hacerle un favor.)
Fermín.... soy su amigo.

FERMÍN. Gracias,
don Claudio; mas continúe,
que me pone usted en ascuas....

CLAUDIO. Don Fabián está arruinado....

FERMÍN. (Primero con sorpresa, luego con tono amenazador.)
¡Arruinado!... ¡Oh!... Si pensara
que es depositario infiel
de mi herencia; que me aguardan,
otra vez, hambre y fatigas,
cuando creí no pasárlas....

CLAUDIO. ¿Qué haría...?

FERMÍN. He sido minero
(Con cierta ferocidad.)
en California: allí estaba
en uso la ley de Linch....

CLAUDIO. Aquí no puede aplicarla.

FERMÍN. Esto es hablar: mas si fuera
cierto lo que usted presagia,
le juro que á don Fabián
no le arriendo la ganancia.

CLAUDIO. Yo no digo.... pero siempre
es buena la suspicacia,
y encontrarse preparado
para un evento ... es ventaja.

FERMÍN. (Sorprendido de la actitud de Claudio.)
Pensé que era usted su amigo....

CLAUDIO. (Con orgullo y descubriendo la pasión que le anima.)

Soy más: el amo. Esta casa
me pertenece.... y si quiero,
les obligaré á que salgan
de ella.... y saldrán.

FERMÍN. Eso es odio,
don Claudio: no lo disfraza.

CLAUDIO. Bien puede ser.

FERMÍN. No me importa;
sí su advertencia; y en guardia
estoy desde ahora. Agradezco
su aviso.... No sospechaba....

CLAUDIO. Si fuese de la justicia
la intervención necesaria,
tengo amigos influyentes
en la curia....

## ESCENA III

DICHOS: FABIAN, por el foro.

FABIÁN. ¿No se acaban
las confidencias?

CLAUDIO. Contando
las aventuras pasadas,
corren, sin sentir, las horas.

FERMÍN. Siempre hay gusto en relatarlas,
cuando el naufragio se cuenta,
viendo el mar, desde la playa.

CLAUDIO. Si ustedes de sus negocios
quieren tratar.... (Movimiento para irse.)

FABIÁN. ¡Oh!... no hay tanta
prisa.

CLAUDIO. En libertad les dejo.

FERMÍN. Lo que ha de ser.... (Mirando á Fabián.)

CLAUDIO. Cuentas claras
hacen los buenos amigos....
y es proverbio que no falla.

FERMÍN. No me opongo.... don Fabián,

cualquier hora es adecuada
para.... (Acción de recibir dinero.)
Si no le molesto....

FABIÁN. ¡Molestarme! Nunca.

CLAUDIO. ¡Vaya!...
Mientras arreglan ustedes
sus asuntos.... Siempre se habla
mejor á solas.... Yo estoy
acompañando á las damas.
(Váse; dirigiendo antes una mirada de inteligencia á Fermín, que le contesta con otra.)

## ESCENA IV

FERMIN, FABIAN.

FERMÍN. Usted no debe extrañar....
Fuí rico, y no traigo un cuarto....
Vengo de miserias harto
y me quiero remediar....
Yo de usted no desconfío,
porque es hombre de conciencia;
mas solo tengo esa herencia
que me dejó mi buen tío....

FABIÁN. Y que nunca le he negado,
pues yo mismo le avisé
á Buenos Aires....

FERMÍN. (Interrumpiéndole, y con intención maliciosa.)
Sí.... sé
que un depósito es sagrado
para el hombre que profesa
la virtud con rigidez....
no iba á manchar su honradez
por una suma como esa....

FABIÁN. (Sorprendido y lastimado del tono que usa Fermín.)
Usted su discurso alarga
y sin querer me provoca,
porque mi elogio en su boca

parece un dulce que amarga.
¿Qué intenta dar á entender
con su tono reticente,
silbido de la serpiente
que aún no se ha dejado ver?

FERMÍN. Si usted así se acalora....

FABIÁN. Dispénseme.... (*Tranquilizándose.*)

FERMÍN. (*Con brusca franqueza.*) Lo que quiero,
don Fabián, es mi dinero.

FABIÁN. Lo tendrá, que es suyo.

FERMÍN. (*Enérgico.*) Ahora.

FABIÁN. ¡Á injuria suena esa prisa!
Para dudar no le dí (*Con dignidad.*)
motivo.

FERMÍN. Es mejor así....
¿Quién sabe el suelo que pisa?

FABIÁN. ¡Fermín!

FERMÍN. De pronto, quizás,
se abre un abismo, y nos traga,
y si descansa el que paga,
el que cobra, mucho más.

FABIÁN. No hay razón para ese empeño:
aunque la suerte me abruma,
seis años há que esa suma
está esperando á su dueño.

FERMÍN. Circunstancias puede haber
que disculpen.... yo creía....

FABIÁN. ¡Jamás una villanía
disculpa puede tener!
Por ventura, no padece
con tal malicia mi fama;
del humo sale la llama,
y el humo no la ennegrece.

FERMÍN. Entonces....

FABIÁN. Con diligencia
sus papeles buscaré,
y esta noche le pondré
en posesión de su herencia.
Está en billetes y en oro;
en un instante reviso
las cuentas.... firma el preciso

resguardo.... y en paz.
FERMÍN. (Mostrando sentimiento.) Deploro
haberle enojado.... En fin,
no ofenden palabras sueltas....
FABIÁN. Ó se aguarda, ó cuatro vueltas
da usted por ese jardín,
mientras yo pongo al corriente
la suma y los documentos....
en mi despacho.... momentos
no más.... si me los consiente....
ó los tolera su afán....
FERMÍN. No dude ... (Sube hacia el foro.)
FABIÁN. (Aparte.) (¡Angustia cruel!...
¿Cómo salvar á Daniel.. ?)
FERMÍN. Fuera aguardo, don Fabián.
Avíseme luego....
FABIÁN. Sí....
(Vase Fermín por el foro, y Fabián queda en actitud reflexiva)

## ESCENA V

FABIAN.

Enojarme ha sido error;
no injuria, me hace favor:
Dios mismo le ha traido aquí.
Es amargo el sacrificio, (siéntase)
duro el deber que olvidaba....
¿Qué importa?... El mártir hallaba
dulzuras en el suplicio.

## ESCENA VI

DICHOS: IRENE, DANIEL.—Aquélla animando á éste para que se presente á Fabián.

IRENE. (A Daniel, en el foro.)
No temas.... si lo ofreció....

¿Fabián...? (Adelantándose.)

FABIÁN. ¿Qué quieres?

DANIEL. (Que ha seguido á Irene, observando el semblante de Fabián.)
(¡Qué triste
rostro!...)

IRENE. Como nos hiciste
una promesa....

FABIÁN. ¿Quién?... ¿Yo?...
(Con tristeza, viendo á Daniel.)
¡Ah.... sí!...

DANIEL. (Adelantando con resolución.)
De ella no he dudado,
pues tengo bien aprendido
que habérmelo tú ofrecido
es como habérmelo dado.
Pero es preciso entregar
la suma, y si no la entrego
mañana temprano, juego
cuanto se puede jugar.

FABIÁN. Busca un medio.... una manera
de dilatar....

DANIEL. ¡Imposible!...
El acreedor es terrible:
si mañana no estuviera
pagado, no sé, en verdad....

IRENE. Tú le prometiste....

FABIÁN. (Con franqueza y afrontando la situación.)
Irene,
tanto abusó. .. que, hoy, no tiene
remedio la enfermedad!

IRENE. No entiendo....

DANIEL. Tampoco yo.

FABIÁN. He sufrido y he callado....
¡Sabedlo.... estoy arruinado!

DANIEL. ¿Qué dices?

FABIÁN. Lo que oyes.

IRENE. No
es posible.... Es un pretesto
que imaginas, decidido
á no cumplir lo ofrecido....

FABIÁN. (Levantándose, y con indignación y dolor á un tiempo.)
¿Hay paciencia para oir esto?...
No lo debes extrañar....
Yo, débil.... tú, cariñosa....
y Daniel no ha hecho otra cosa
que divertirse y gastar.
Inútil fué repetir
advertencias y consejos....
¡avaricias de los viejos!
¿quién hace caso?... ¡á vivir!...
Y se derrocha un caudal....
agua que se va filtrando
por todas partes, dejando
sin ella el manantial....
Luego el préstamo y la usura,
como inevitable plaga....
uno goza y otro paga....
y, al fin, la ruina es segura.
Ya son mis esfuerzos vanos,
y solo se me presenta
á la vista.... la herramienta
que ha de encallecer mis manos!

IRENE. ¿Será cierto?... (Dudosa.)

DANIEL. Si es así, (Receloso.)
que será, pues lo dijiste,
¿cómo esta tarde ofreciste
pagar diez mil duros, dí?

IRENE. Explica....

FABIÁN. Pude creer, (Con cierta confusión.)
un momento, que era mía
esa suma.... y que podía
de ella usar y disponer....

DANIEL. ¡Tú engañarte de ese modo!...
Padre.... así no me persuades....
Con esas obscuridades (Con energía.)
harás que salte por todo!

IRENE. ¡Daniel! (Tratando de reprimirle.)

FABIÁN. ¿Te sorprende, ahora,
nuestro miserable estado?...
¡Como yo siempre he callado!...
Pues solo en casa se ignora.

¡Cuánto tuve que sufrir
viendo la ruina llegar....
que si la veis estallar....
ay.... yo la he visto venir!

(Se cubre el rostro con las manos: Irene y Daniel le contemplan.—Luego aquélla se dirije á Fabián dulcificando el acento.)

IRENE. Nunca me has dicho.... y me espanto
de semejantes extremos....
apurados sí estaremos....
no digo.... pero no tanto.
Con la más sana intención,
y por ver si le corriges,
nos asustas, nos afliges
con esa exageración.
¿No es cierto...?

FABIÁN. Nó.—Cuando sé (A Daniel.)
tu situación.... y no cedo....
y te digo que no puedo....
hijo.... ¡cómo lo diré!...

IRENE. Tu resolución me apena....

DANIEL. No la esperaba, es muy dura; (Resentido.)
y haré, quizá, una locura
si la medida se llena.

IRENE. (Procurando que se calme.)
¡Hijo.... reprímete!

FABIÁN. (Severamente, colocándose ante Daniel.) ¡Así
un mal con otro se enlaza!
¡Así tu labio amenaza!...

DANIEL. (Confuso, á media voz, retrocediendo ante Fabián.)
¡Amenaza.... contra mí!

IRENE. ¡Oh!... (Poniéndose al lado de Daniel.)

FABIÁN. ¡Está bien!

DANIEL. Si vence el plazo....

FABIÁN. (Con tono sarcástico, revelando profundo dolor.)
Se vive en contínua orgía.....
¿Se acaba el oro?... Aquel día....
eso es.... un pistoletazo!...
¡Pobres padres!... Á llorar.... (A Irene.)
y luego, de puerta en puerta,
con trémula mano abierta

que vayan á mendigar....
Si no te lo quiero oir.... (A Daniel.)
Para el mal, no para el bien,
tienes valor.... ¡Sé, también, (Con arranque)
valiente para sufrir!...

DANIEL. (Con decisión y rudeza, frente á frente.)
Yo escuché, padre y señor,
de tu boca autorizada,
que es mejor la muerte honrada
que la vida sin honor!

FABIÁN. (Con rapidez, mirándole fijamente.)
¿Y tú...?

IRENE. (Haciendo seña á Daniel para que calle.)
¡Por Dios!

DANIEL. (Vacilando.) Padre....

FABIAN. (Con violencia.) ¿Qué?

IRENE. Cálmate.... (A Fabián.)

FABIAN. (Se acerca á Daniel, le pone las manos sobre los hombros, y le mira á los ojos.) ¿Te has deshonrado?...
(Momento de pausa: Daniel baja los ojos.)
¡Responde.... desventurado!...
(Daniel va á hablar y Fabián se lo impide, comprendiendo la verdad por la expresión de su semblante.)
¡Nó.... calla.... si ya lo sé!...
(Rechaza á Daniel; éste queda en actitud sombría: Irene le mira cariñosamente.)

## ESCENA VII

DICHOS: PILAR, muy agitada, por el foro.

PILAR. Padre.... Daniel....

IRENE. Dí, Pilar....

DANIEL. ¡Qué agitación!

IRENE. ¿Qué te pasa?

PILAR. (A Fabián é Irene, con tono de sentimiento y de queja, pero con gran sencillez.)
¿Si hay desdichas en la casa,

me las deben ocultar?
Ocúltenme una alegría,
de la suerte los favores,
pero en penas y en dolores
pido la parte que es mía.

FABIAN. ¿Tú sabes...?

PILAR. Por el jardín
iba sola.... paseando....
y sentí voces.... hablando
estaban Claudio y Fermín....
No me vieron.

IRENE. ¿Y qué oiste...?

FABIAN. ¿Qué decían...?

PILAR. Al pararse....
Claudio hablaba de vengarse....

FABIAN. ¡Claudio! (*Con sorpresa.*)

DANIEL. (*Con rapidez, y mirando á Pilar fijamente.*)
¿De quién? ¿No entendiste
el nombre?

PILAR. (*Dándole á entender que sí, pero de modo que él solo lo comprenda.*)
Daniel.... fué vana
mi atención.... no lo entendí....
pero claramente oí....

IRENE. Sigue....

PILAR. Que, acaso, mañana,
sobre nosotros, caerían
la deshonra y la pobreza....

DANIEL. Pilar....

FABIAN. Hija....

IRENE. (*Con incredulidad.*) Esa cabeza
no está sana.... ¿Lo decían...?

PILAR. Lo aseguro.

IRENE. ¿Ó lo has soñado?

PILAR. No me es infiel la memoria.

IRENE. Nunca á Claudio ni á Victoria
quisiste bien....

PILAR. He escuchado
á los dos, madre.... Aún resuena
en mis oidos el eco....
Se van.... El crujido seco

de las matas y la arena
á sus pisadas responde....
Luego han desaparecido (*Con cierto terror.*)
como reptil que ha mordido
y entre las yerbas se esconde!

FABIAN. ¡Claudio y Fermín!

PILAR. (*A Fabián.*) ¿Es verdad,
padre, desventura tanta?
¿Qué les hiciste?... Levanta
la frente.

FABIAN. (*Con voz apagada, mirando á Pilar.*)
Es la realidad.

PILAR. (*Dándole valor.*)
No temas.... Dios nos auxilia
en el dolor más profundo....
¡Yo estaba sola en el mundo....
y hallé cariño y familia!

FABIAN. Hija....

PILAR. Sí.... dame ese nombre,
que ahora voy á merecer....
(*Esforzándose por mostrar ánimo y por infundirlo á los demás.*)
Tengo aliento.... y soy mujer....
¿y no ha de tenerlo un hombre?
Cosa extraña es la indigencia
para ustedes; para mí,
compañera que perdí
y vuelve tras larga ausencia.
Ánimo.... valor.... hay modos
de ingeniarse.... ¡nó, que nó!...
Pagaré mi deuda: yo
trabajaré para todos....
También destino apropiado
se busca para Daniel....
Sólo lo siento por él.... (*Con ternura.*)
Como no está acostumbrado....
Los días pasan corriendo....
y no hay que desesperar....
puede la suerte cambiar:
mientras, iremos viviendo
juntos ... mi madre.... mi hermano....

(Por Irene y Daniel.)
mi padre.... tu hija obediente....
¡Cuando me beses la frente,
yo te besaré la mano!
(Fabián la escucha con enternecimiento, Daniel con admiración, Irene sin dejarse vencer por la realidad.)

FABIAN. ¡Pilar!...
DANIEL. ¡Hermana!... (¡Qué hermosa
y qué buena!) (Ap.)
IRENE. Todavía
á tal extremo, hija mía,
no hemos llegado: no es cosa
de afligirse sin razón....
FABIAN. ¡Irene!
IRENE. Acaso exagera
mi marido....
FABIAN. ¡Dios quisiera!
PILAR. ¡Yo hablé con el corazón!

## ESCENA VIII

DICHOS: LEÓN.

LEÓN. ¡Todos reunidos! ¿Consejo
de familia? ¿Para qué...?
FABIAN. Nada ignoran.
LEÓN. ¡Ah!... Cité
á don Próspero. Le dejo (Con animación.)
al fin de su comilona....
Estaba brindando Luque,
resumirá luego el duque,
y acabó.—Es buena persona
don Próspero: aquí vendrá
y hablaremos.
FABIAN. (Con desaliento.) ¿Qué se alcanza?...
LEÓN. ¿Qué se pierde?—En confianza,
os diré que el hombre está
de Pilar enamorado.

PILAR. ¡De mí! (Con asombro.)
DANIEL. ¡De Pilar! (Con extrañeza.)
IRENE. Si es broma....
LEÓN. Pues él en serio lo toma.
FABIÁN. Tú, siempre....
LEÓN. (A Pilar.) Hija, se ha quemado
en tu hermosura incendiaria....
¡Y oyéndome tan serena!...
Vaya, que sea enhorabuena,
mi señora millonaria.
(Con ligera, pero cariñosa burla.)
Te hará, para ir al altar,
si ser su esposa prometes,
un vestido con billetes
de á cuatro mil.
DANIEL. (Con arrebato y ademán negativo.)
Nó.... Pilar
no quiere....
IRENE. ¿A qué alborotarse?
Son cosas sin importancia:
del dicho al hecho hay distancia.
DANIEL. Y ella no piensa casarse.
(Rápido y enérgico.)
PILAR. ¡Qué locura!
LEÓN. Pues lo ha dicho;
y él no repara en millones
para lograr sus pasiones,
su deseo.... ó su capricho.
Tú.... ¿qué opinas?
FABIÁN. Opinar
no puedo en tales asuntos.
(Daniel y Pilar han quedado reflexivos, mirándose de vez en cuando.)
IRENE. Pero estamos aquí juntos
los de casa, sin pensar
que los huéspedes....
FABIÁN. Razón
te sobra: hazles compañía,
pues yo tengo, todavía,
que trabajar.... Tú, León,
espera....

LEÓN. Le esperaré....
Él allí no se detiene....
IRENE. ¿Vamos?
LEÓN. Cuando quiera, Irene.
FABIÁN. (Entrando en el despacho.)
Aquí....
LEÓN. Ya te avisaré.
(Sale León con Irene, por el foro.)

## ESCENA IX

DANIEL, PILAR.

DANIEL. ¡El bueno de don León!...
¡Y qué donosa ocurrencia
la de don Próspero!...
PILAR. (Con malicia.) Mira,
no es mala.
DANIEL. Acaso dijera
unas palabras galantes,
y ya nuestro amigo piensa....
PILAR. (Observando la impresión que causa á Daniel su pregunta)
Si yo aceptara su mano....
¿consentirías...?
DANIEL. (Después de un momento de vacilación.)
Por fuerza....
Si era tu gusto....
PILAR. (Con despecho) ¡Daniel!...
DANIEL. (Confesando un sentimiento de que no sabe darse cuenta exacta.)
Pero, oye: de tal manera,
desde niño, acostumbrado
estoy á verte.... Con pena
de tí me separaría....
PILAR. ¿Es verdad?...
(Mirando á la ventana, como sintiendo ruido.)
Alguno observa
por la ventana.... ¿Será...?

¡Victoria!

DANIEL. ¡Victoria!... (¡Es ella!) (Mirando)

PILAR. (Asomándose y volviendo al lado de Daniel.)
Ha entrado.

DANIEL. (Sin duda ocurre
algo grave....)

PILAR. (Con exaltación.) ¡En mi presencia
por Dios te pido, Daniel,
que no la hables ni la veas!

DANIEL. Pilar.... ¿por qué?.... (Sorprendido.)

PILAR. Si es capricho,
tú mis caprichos respeta....
y, si soy tu hermana, dame (Con dulzura.)
de tu cariño esta prueba.

DANIEL. Te la daré.... aunque no entiendo....

PILAR. ¡Gracias, Daniel! (Con efusión.)

DANIEL. Como quieras.
(Entra Daniel en la habitación de la izquierda.)

## ESCENA X

PILAR, VICTORIA.—Esta, azorada, dirige de vez en cuando á la puerta del foro miradas recelosas.

VICTORIA ¿No está Daniel...? Yo creía....

PILAR. De aquí ahora mismo se aleja....
Entró en esa habitación.

VICTORIA El caso es que con urgencia
necesito hablarle. (Impaciente.)

PILAR. (Irónica.) ¿Y tanto,
tanto á Daniel interesa...?

VICTORIA Más de lo que se figura....
(¡Oh.... temí que me siguiera!...) (Ap.)
Y si me hiciese el favor
de avisarle....

PILAR. (Negándose.) ¿Yo...? (¡Qué ciega!)

VICTORIA Bien sé que sus simpatías (Con sentimiento)
no logré, y que me demuestra
algo parecido al odio

cuando conmigo se encuentra.

PILAR. ¡Al odio!... No sé, señora,
si de esa pasión funesta
en mi corazón sencillo
se clavó la aguda flecha.
Usted es hermosa.... yo (Con celosa amargura)
como Dios quiso que fuera;
usted es rica, yo pobre,
amparada en casa agena;
usted vive donde aplauden
sus gracias y su belleza;
yo languidezco en la sombra,
donde el sol nunca penetra....
yo vivo sin esperanza,
que no es posible tenerla!

VICTORIA (Con acento compasivo.)
Pilar, tan hondos pesares
descubren á mi experiencia
que el amor los ocasiona.

PILAR. ¿El amor...? Pues aunque sea
cierto, deberá extinguirse,
sin que ninguno lo sepa....
¡Triste rayo de la luna,
da luz.... pero no calienta!

VICTORIA (Provocando la confesión de Pilar.)
Amor hay que, como el sol
tropical, alumbra y quema....

PILAR. (Dejándose llevar de sus sentimientos, á pesar suyo.)
Daniel quizá en ese fuego
arde y se consume....

VICTORIA (Con seguridad.) Mientras
usted llora sus desvíos.

PILAR. ¿Yo?... ¿Lo dije?... (Con orgullo, dominándose.)

VICTORIA (Con dulzura.) Lo confiesa
sin decirlo.... ¿A qué negar...?

PILAR. ¡Yo confesarlo pudiera, (Con altivez.)
sin que saliese á mi cara
el carmín de la vergüenza!

VICTORIA Pilar.... bien puedo jurarle
que no merezco esa ofensa;
si en él hubo atrevimiento,

en mí no ha habido flaqueza.
Pero Claudio está celoso,
la venganza le desvela:
creyendo mortificarme,
me ha descubierto la negra
trama en que á Daniel envuelve....
Si usted, como yo, desea
su salvación. ..

PILAR. (Con reconocimiento.) Sí.... Victoria!
VICTORIA Seremos dos en la empresa.
PILAR. ¿Qué peligro le amenaza?
VICTORIA ¡Oh!... ¡Silencio! (Viendo salir á Claudio.)

## ESCENA XI

DICHAS: CLAUDIO.—Este sale por el foro, mirando con recelo á todas partes.

CLAUDIO. ¿Secretean...?
PILAR. Nunca falta á las mujeres
motivo.... (Disimulando.)
VICTORIA (Ap. á Pilar.) (Que no comprenda....)
CLAUDIO. Si estorbo....
PILAR. Nó.... nó.... Ya estábamos
al fin de las confidencias,
y á volver nos disponíamos
al jardín.
VICTORIA Si tú no ordenas
otra cosa....
CLAUDIO. (Con aspereza.) ¿Ordenar?... Yo
me ocupo en otras más serias
que secretos mujeriles.
PILAR. Hace mal si los desprecia....
VICTORIA ¡Pilar!
CLAUDIO. ¿Qué quiere decir?
PILAR. ¿No lo adivina?...
VICTORIA (¡Prudencia!)
PILAR. Que de estas conspiraciones

luégo el bolsillo se queja....
Las mujeres hablan siempre
de modas, trajes y sedas....

CLAUDIO. ¡Ah....: ya!... Me puse en cuidado....
Creí que Daniel estuviera....

PILAR. ¿Con nosotras...? Pues se engaña.
(Primero á Victoria, luégo á Claudio.)
Seguiremos....—Ahí se queda....
¿Vamos? (A Victoria.)

VICTORIA (Ap. á Pilar, al tiempo de salir.)
(Y le explicaré....)

CLAUDIO. (Que ha ido tras ellas, como para despedirlas, y ha oido las palabras de Victoria.)
¿Qué explicarás...?
(Victoria se detiene con un pequeño temblor: Pilar, con rápida transición, se dirige á Claudio.)

PILAR. Modas nuevas....
Ya ve usted.... entre mujeres
también son cosas muy serias!...
(Vanse Pilar y Victoria por el foro.)

## ESCENA XII

CLAUDIO.—Luégo DANIEL.

CLAUDIO. ¿Se burlan?... Es imposible,
porque Pilar no sospecha....

DANIEL. No las oigo.... (Saliendo de la habitación.)

CLAUDIO. (Viéndole) ¡Usted!...

DANIEL. (Contrariado.) ¡Don Claudio!

CLAUDIO. (¡Le ocultaban!...)—Buena pieza....

DANIEL. (Con franqueza, arrostrando la situación.)
Me alegro de hallarle solo.

CLAUDIO. ¿Qué tenemos?

DANIEL. Que se niega
mi padre á dar el dinero.
Será forzosa una espera.

CLAUDIO. He dicho que no. Ya sabe....
falsedad...., estafa.... arriesga

el presidio. El pagaré
lo tiene mi agente, Andueza;
le conoce usted; mañana,
si el dinero no le entrega,
siguiendo mis intrucciones,
hará la denuncia en regla,
presentando documentos
que fácilmente la prueban.

DANIEL. Don Claudio, si no mirara....

CLAUDIO. Usted no paga su deuda:
le obligo por cuantos medios
me da la ley.

DANIEL. Si pudiera....

CLAUDIO. Siempre hay recursos.

DANIEL. (*Con desaliento.*) Los míos
se agotaron. (*Pausa.*)

CLAUDIO. ¿No recuerda
lo que hizo Peñalba, aquel
endiablado calavera...?

DANIEL. ¡Calle usted!... (*Con repugnancia.*)

CLAUDIO. Se encontró un día
en situación como ésta,
y un descuido aprovechando
de su padre....

DANIEL. (*Con un movimiento de indignación.*)
¡Oh!...

CLAUDIO. (*Hipócritamente.*) No condena
el Código un anticipo
de legítima paterna....

DANIEL. ¡Don Claudio! (*Con gran enojo.*)

CLAUDIO. (*Calmándole.*) No se alborote....
no digo que usted lo hiciera.
En último resultado,
la infamia que sobrevenga
no es de usted solo: también
será de su padre; afectan
ciertos hechos el honor
de la familia.... Uno yerra,
uno es el culpado, y todos
por igual la infamia llevan.

DANIEL. ¡Es verdad!

CLAUDIO. Así es el mundo....
así juzga....

DANIEL. (Con reflexión amarga) ¡Áspera senda
es la que baja al abismo;
el pié resbala por ella;
las manos, convulsas, quieren
asirse de la maleza;
el peso troncha las ramas,
saltan, botando, las piedras,
falta el suelo, falta el aire....
y el cuerpo vacila y rueda!

CLAUDIO. No cometiendo el pecado (Con sequedad.)
se excusa la penitencia:
tiempo es de resoluciones,
no de lamentos ni quejas.

DANIEL. Dice bien.... Usted me empuja
sin piedad y sin conciencia;
y si de mis faltas yo
solo el castigo sufriera,
juro á usted que me entregaba
á la justicia.—Me apena
considerar que mi padre
igual deshonra padezca,
y por eso.... que si nó....

CLAUDIO. Ya verá cómo se ingenia. (Con frialdad)

DANIEL. ¡Don Claudio!...
(Hace un movimiento como para arrojarse sobre Claudio, y se contiene.)
¡Si más le oigo....
Dios de su mano me tenga!
(Váse por el foro, tropezando con León y Próspero que entran.)

## ESCENA XIII

CLAUDIO, LEON, PRÓSPERO.—Éste viste de frac.

LEÓN. ¡Qué torbellino!

PRÓSPER. Y se marcha
sin saludarnos siquiera....

CLAUDIO. Está agitado, nervioso.... (Disculpándole.)
y temo que le suceda
alguna desgracia.
LEÓN. Creo
que no causará sorpresa.
(Acercándose á la puerta del despacho y llamando.)
¡Fabián!...
CLAUDIO. No quiero dejarle
solo: yo tengo influencia
con Daniel.... y voy....
LEÓN. Se aflige
la juventud por quimeras.
CLAUDIO. Fíe en mí.... (A León)
LEÓN. (Ap.) (¡Fiar en el lobo! ..)
CLAUDIO. (¡No se escapará la presa...!) (Ap.)
(Vase Claudio por el foro; León le mira ir refunfuñando.)

## ESCENA XIV

LEON, PRÓSPERO, FABIAN.

LEÓN. ¡Fabián! (Volviendo á llamarle.)
PRÓSPER. No dé prisa....
FABIÁN. (Saliendo y saludando á Próspero.) Siento
que se haya usted molestado
á estas horas.....
PRÓSPER. (Por León.) Me ha rogado
que viniese....
FABIÁN. Tome asiento. (Siéntanse.)
LEÓN. Como que el caso era urgente....
FABIÁN. La eficacia de León....
PRÓSPER. Escucho con atención....
pueden hablar francamente.
(Viendo que los dos guardan silencio)
Cualquiera.... ¿Habla usted.... ó usted?
(Dirigiéndose primero á Fabián y luégo á León)
LEÓN. Yo seré más atrevido ... (Resolviéndose.)
PRÓSPER Diga.... (Animándole.)

LEON. (De una vez, como para no cortarse.)
Fabián ha caído
envuelto en la inicua red
que tienden los usureros
al ageno capital....
Vamos, que se encuentra mal....

FABIÁN. (Avergonzado, queriendo interrumpirle.)
León....

LEÓN. Hay que ser sinceros.

PRÓSPER. Siga usted. (Con benevolencia.)

LEÓN. Por él, de fijo,
no se sabría su estado:
don Próspero, se ha arruinado.....
mas tiene la culpa el hijo.

PRÓSPER. ¡Daniel!...

FABIÁN. (A León, como para impedirle que hable.)
Te ruego....

LEÓN. (Con tono amigable, pero rencoroso para Daniel.)
No temas,
que no ofenderé á esa alhaja....
Por más que Fabián trabaja....
y hay circunstancias extremas....

FABIÁN. (Interrumpiendo á León, dirigiéndose á Próspero, con manifiesta cortedad.)
Como usted entiende de esto,
ocurrióele llamarle
con el fin de consultarle....
(De pronto, proponiendo la cuestión, resueltamente.)
La verdad le manifiesto:
mis deudas pueden sumar
tres millones....

LEÓN. Y.... ¿qué tienes?

FABIÁN. Hay, realizando mis bienes,
bastante para pagar.
No me queda otro recurso.

PRÓSPER. Voy comprendiendo su idea.

LEÓN. (¿Cuál será?) (Ap.)

PRÓSPER. Lo que desea
es presentarse en concurso.
(Fabián hace un signo negativo.)

LEÓN. ¿Qué es concurso? (Con curiosidad.)

PRÓSPER. (Sonriendo.) Una sutil
operación.... se practica
con frecuencia.

LEÓN. Si no explica....

PRÓSPER. Con ciento se pagan mil.
Más claro: es una receta
para salvar la honradez:
vamos, se paga con diez
céntimos una peseta.

LEÓN. ¡Es un prodigio! ¡Qué bueno! (Admirado.)

FABIÁN. Yo á tales tretas no acudo. (Severamente.)

PRÓSPER. Se quedará usted desnudo.

FABIÁN. ¡Peor es vestirse de ageno! (Pausa.)

PRÓSPER. (Moviendo la cabeza con incredulidad y tratando de convencerle.)
—Carece usted de sentido
práctico.... Ya lo verá.
Á sus acreedores dá
hasta su propio vestido;
les da hasta el último ochavo....
Es conducta muy loable;
pero, hundido y miserable,
¿qué consigue, al fin y al cabo?
¿Acaso el social aprecio?
Engáñase, don Fabián:
al verle no exclamarán
«¡Qué honrado!» sino.... «¡Qué necio!»
(Fabián le oye en silencio, con la cabeza baja, reflexionando.)

LEÓN. Con todo, la cosa es fuerte.... (Dudando.)

PRÓSPER. (Con acento persuasivo, convencido de lo que dice y extremando los argumentos.)
En cambio, si usted prepara
el negocio, y no repara
en escrúpulos, la suerte
es otra.... Puede pagar (Meditando.)
un tanto.... Siempre hay razones
que obliguen.... De tres millones,
más de dos le han de quedar....
Y del vulgo majadero
nada le importen los fallos;

ante un coche y dos caballos
¿quién no se quita el sombrero?
Aplaudiéndole, dirán,
si hace el negocio con tino:
«¡Qué bien sabe su camino,
y qué listo es don Fabián!»

FABIÁN. (Levantándose, no queriendo oir más.)
Con gran paciencia le oí....

PRÓSPER. Mi intención no es ofender.....

FABIÁN. Muy bajo debí caer
para que usted me hable así.

PRÓSPER. (Con naturalidad, sin molestarse por la contestación de Fabián, levantándose.)
Se ha enojado sin razón,
pues son negocios corrientes:
las personas más decentes
hacen esta operación.
Yo mismo....

FABIÁN. (Con arranque de indignación, que luego contiene.)
¡Si no lo ignoro!...
Seré un sandio, seré un necio,
lo que digan.... pero.... ¡aprecio
más mi conciencia que el oro!...

PRÓSPER. ¡Qué opinión.... (Con desdeñosa lástima.)

LEÓN. (Que se ha levantado á la par que los otros y les ha oido atentamente.) ¡Por Santiago,
que dice bien.... y lo apruebo!...
—Yo no niego lo que debo....
aunque tampoco lo pago.
Y guárdese un acreedor
de venir haciendo el oso,
porque soy muy puntilloso
en las materias de honor.
A mi sistema me aferro:
si de molestarte trata (A Fabián.)
alguno, y no tienes plata,
haz lo que yo.... ¡paga en hierro!

PRÓSPER. Si en esa virtud se encierra, (A Fabián.)
y no hace lo que hacen tantos....
el cielo para los santos,
para los hombres la tierra.

FABIÁN. Cuando se prueba la fé,
cuando el dolor nos derriba,
hay que mirar hacia arriba....
¡por eso el hombre va en pié!...

PRÓSPER. ¡Palabras!...
(Siéntase, y le imitan Fabián y León.)

FABIÁN. Esto, señor,
aquí terminado quede,
y veamos si me concede.... (Con cortedad.)

LEÓN. No te apoques. (Animándole.)

FABIÁN. (Con esfuerzo) Un favor....

PRÓSPER. Usted dirá.

FABIÁN. Extraordinario.
—Con mis bienes, todavía,
pagar á todos podría....
Como usted es millonario....

PRÓSPER. Cien veces.

LEÓN. ¡Qué buen empleo!...
Si en la guerra se alcanzara....

PRÓSPER. (A Fabián, viendo que le cuesta trabajo continuar.)
No vacile: en forma clara
expóngame su deseo

FABIÁN. Con litigios é intereses, (Con sencillez.)
que importan un capital,
se mermaría el caudal,
y al cabo de algunos meses
no bastaría á cubrir
los créditos.... Yo quisiera
que usted pagándolos fuera,
si esto no es mucho exigir.
Vende usted mis bienes: cobra,
aunque yo me quede pobre:
¿sobra?... me da lo que sobre:
tan tranquilo si no sobra.

LEÓN. Ya la soltaste.... ¡Respiro!... (Con desahogo)

FABIÁN. Hablé con toda franqueza.

PRÓSPER. Es mucha delicadeza....
y, sin embargo, la admiro.
Mas también he de ganar,
si hago el negocio.... (Sonriendo.)

FABIÁN. Señale

usted los réditos.

PRÓSPER. Vale....

FABIÁN. ¿Qué...?

PRÓSPER. (Después de un momento de pausa.)
La mano de Pilar.

LEÓN. ¿No dije...?

FABIÁN. (Mirando á Próspero con asombro.)
¡Su mano!

PRÓSPER. Sí....
Me enamoré de esa chica....

FABIÁN. Don Próspero.... (Queda pensativo.)

PRÓSPER. La haré rica....
la dotaré.. . y, siendo así,
ya correrá por mi cuenta
salvar esta situación....
(Dando á León una palmada en un hombro.)
¡Dios libre á usted, don León,
de un amor á los cincuenta!

LEÓN. ¡Á mí!... ¡Si, quizás, estaba (Con ingenuidad.)
de Pilar enamorado,
y no se lo he confesado
por vergüenza que me daba!
Es virtuosa.... y muy bella....
Merece....

PRÓSPER. (A Fabián.) No ha respondido....

LEÓN. Fabián....

FABIÁN. (A León.) Le oí sorprendido.
Ni es mi hija, ni mando en ella.
(A Próspero.)

PRÓSPER. Es un concierto sensato....

FABIÁN. No acepto: las cosas francas.... (Levántase)
no soy mercader de blancas
para cerrar ese trato.
(Levántanse Próspero y León.)

PRÓSPER. Medite....

FABIÁN. (Con firmeza.) Es inútil.

PRÓSPER. (Insistiendo.) Pero....

FABIAN. La consulta tuvo fin. (Secamente.)

LEÓN. Inesperado.

FABIAN. (A León.) A Fermín
avisarás que le espero.

PRÓSPER. Si usted se aprieta el cordel....

(Con acción indicadora de que él mismo se estrangulará.)

FABIAN. Le agradezco.... (Despidiéndose de Próspero.)

PRÓSPER. (Con asombro.) ¡Esto me pasa...!

FABIÁN. Usted se queda en su casa.

(Con mucha cortesía, á la que corresponde Próspero.—Fabián se dirije al despacho, y al llegar á la puerta, saluda de nuevo á Próspero y éntrase.—Al separar el portier se ve el resplandor de la luz que arde en el despacho.)

PRÓSPER. (Después de un instante de pausa, siguiendo á Fabián con la vista, y con lástima despreciativa.)
¡Qué hombre!...

LEÓN. (Con admiración y entusiasmo por Fabián.)
¡No lo hay como él!

(Vánse por el foro: la escena está sola unos instantes.—Luego entra Daniel, con precaución, demostrando que ha esperado á que salgan los otros.)

## ESCENA XV

DANIEL

(Desde la puerta, siguiendo con la vista á León y Próspero.)
Se fueron....
(Viene al proscenio, con cierta satisfacción por encontrarse solo, meditando.) La soledad
conviene á mis pensamientos....
¡Oh, qué angustiosos momentos!...
¡Qué horrenda fatalidad!
La deshonra es evidente....
(Paséase agitado.)
Don Claudio está decidido....
Pero yo, ¿cómo he podido
convertirme en delincuente?
(Párase cerca de la puerta del despacho.)
¡Ah!... ¿Cómo?... El mal nos acecha,
inspira una leve falta,

y.... ¡ay!... una ciudad se asalta
y se toma por la brecha!
(Repara en el resplandor que sale por la abertura del portier, separa éste un poco, cuidando de no ser visto, y mira hacia el interior del despacho.)
¡Luz!... ¡Mi padre!.... ¿Acaso ví
mal...?—Nó.—Con mano temblona
billetes y oro amontona....
¡y no tiene para mí!...

## ESCENA XVI

DICHO: PILAR.—Esta por el foro, agitada, buscando á Daniel: le ve y le nombra.

PILAR. ¡Daniel!....
DANIEL. (Dejando caer el portier y acudiendo á su llamamiento.) Pilar....
PILAR. ¿Qué haces?
DANIEL. (Con aspereza.) Nada.
Déjame!
PILAR. No de este modo
me rechaces.... ¡Lo sé todo!
DANIEL. ¡Tú!
PILAR. Por Victoria.... ¿Te enfada
que lo sepa...?
DANIEL. (Señalando el despacho é indicándole que hable más bajo) Allí hay quien puede
escuchar....
PILAR. (Mirando.) ¡Tu padre!
DANIEL. (Con amargura.) Ha sido
inflexible.... Estoy perdido....
¡Esto en el mundo sucede!
PILAR. ¡Daniel!...
DANIEL. (Con sombria decisión.) Si sabes, Pilar,
mi aflictiva situación,
ninguna resolución
que tome, te ha de extrañar.
Dijo que estaba arruinado....

y.... ya ves.... el oro apila.
Fué un pretesto. ¿Quién vacila?
¡Yo estoy ya determinado!
Algo hay que debo impedir
á toda costa.

PILAR. (Suplicante) ¡Por Dios...!

DANIEL. ¡Deshonra para los dos! (Enérgico.)
No la quiero consentir.

PILAR. Tampoco yo.... Ven, Daniel....

DANIEL. (Con la mirada fija en el despacho.)
Con aquel oro hay bastante....

PILAR. (Comprendiendo su idea, desesperada, cogiéndole de un brazo y llevándole hasta la puerta del despacho.)
¿No desistes?... ¡Adelante!...
¡Entra!

DANIEL. ¡Nunca.... estando él!...
(Retrocede con espanto.)

PILAR. ¿Lo ves?... Te falta el valor....
Vuelve en tí, desventurado.
¿Quién el honor ha salvado,
jamás, con el deshonor?

DANIEL. ¿Te imaginas que no lidio (Con rapidez)
con la tentación?... Si tarda
el remedio.... ¿qué me aguarda?

PILAR. ¡Calla!

DANIEL. ¡La infamia... el presidio! (Muy bajo.)

PILAR. (Con impetuoso arranque, mirándole con ansiedad)
¡A tí!... ¡Nunca!... No es posible....
Mis alhajas te daré....
Véndelas....

DANIEL. (Con indiferencia) ¿Y para qué...?
No alcanzan....

PILAR. (Desesperada.) ¡Esto es horrible!...
¿Ningún camino hay aquí
que de esa senda te aparte...?
(Con grande y expontánea explosión de afecto.)
¡Te juro que, por salvarte,
yo me vendiera por tí!
(Pilar se suspende, admirada de lo que se ha atrevido á decir.—Daniel la mira impresionado, y con este motivo se apodera de él idea distinta de la que le preocupa.)

DANIEL. Pilar.... ¡gracias!... ¡Qué emoción
tan imprevista he sentido!
¡Si el redoblado latido
oirás de mi corazón! (*Con sorpresa.*)
(*Sin explicarse él mismo el sentimiento que le agita.*)
Mira qué raros anhelos:
escuchando que te amaba
don Próspero.... aquí arañaba
(*Por el corazón.*)
una cosa.... como celos....
Ya ves.... celos sin amor....
(*Rechazando la idea.*)

PILAR. ¡Ah.... sin amor!

DANIEL. ¡Qué locura!

PILAR. No faltará quien segura (*Con pena.*)
esté del tuyo.

DANIEL. ¡Qué error!...
¡Amor el fugaz deseo (*Con franqueza.*)
que, saciado, causa hastío!
¿Quién no tuvo un extravío?

PILAR. Yo te disculpo.... y te creo!
Bien dices.... no puede ser....
Amor no es sólo gozar,
es también sacrificar
la existencia, y padecer....
Es abrazarse á la palma (*Con mucho fuego.*)
del martirio, en este suelo....
¡es, en fin, algo del cielo
que se nos entra en el alma!

DANIEL. ¡Pilar!...

PILAR. (*Con brusca transición, reponiéndose, disimulando y tratando de explicar sus palabras.*)
No sé lo que digo....
Yo estas pasiones ignoro....

DANIEL. (*Que vuelve á preocuparse con su primera idea, se acerca á la puerta del despacho y figura oir.*)
¿Oyes?.... El ruido del oro....

PILAR. (*Pasando, y poniéndose ante la puerta del despacho como para defender su entrada.*)
¡Es la voz de tu enemigo!...

DANIEL. Sonando, con claridad,

desde esa estancia, me advierte
que me persigue la suerte,
me llama á la realidad.

PILAR. (Después de haber mirado hacia el despacho.)
¡Tu padre!...

DANIEL. (Con sobresalto.) ¿Qué...? ¿Viene?...

PILAR. Sí....
Quizá oyó.... que no te vea....
Retírate.... (Impulsándole hacia el foro.)

DANIEL. Sí....

(Se deja llevar hasta el foro.—Pilar vuelve al encuentro de Fabián, que sale.)

(¡Esta idea!...)

(Llevándose la mano á la frente. Fabián le ve desaparecer.)

## ESCENA XVII

PILAR, FABIAN.

FABIÁN. ¿Con quién hablabas aquí?

PILAR. Con Daniel....

FABIÁN. (Con tristeza, después de mirar al foro.)
Que se va huyendo.

PILAR. Padre, tu indulgencia invoco....

FABIÁN. ¿De algún pensamiento loco (Con gravedad)
estábasle disuadiendo?

PILAR. Yo.... (Confusa.)

FABIÁN. No lo niegues ahora:
se conoce que has llorado,
y entre el hombre y el pecado
hay siempre un ángel que llora. (Pausa.)
Guardas silencio....

PILAR. Daniel
está turbado, sombrío;
se queja de tu desvío
y de tus enojos....

FABIÁN. ¡Él...!
¡Calla!...
(Mirando el portier, que se mueve, del despacho, figurando

oir, y tranquilizado luego por creer que el viento juega con la tela.)

Aprensión.... Con ruído
tan suave agita el viento
esa tela, que un aliento
humano me ha parecido.
¡Pobre Daniel!... Bien quisiera (A Pilar)
acudir en su favor....
pero el deber y el honor
me lo impiden.... aunque muera!

## ESCENA XVIII

DICHOS: IRENE, VICTORIA, LEON, CLAUDIO, FERMIN.—Estos salen por el foro, y León viene á su frente.

LEÓN. ¡Adelante!
FERMÍN. (A Fabián.) Me ha avisado
don León....
LEÓN. (A Fabián, señalando á los demás personajes.)
Con todos vengo....
FABIÁN. ¿Y para qué...?
LEÓN. (Mirando á Claudio.) Razón tengo.
Como alguno ha murmurado....
(La colocación es la siguiente: á la izquierda Pilar, Irene, Victoria; en el centro Claudio y León; á la derecha Fabián y Fermín.)
FABIÁN. Su cuenta arreglé: recoje (A Fermín.)
la suma, y firma....
LEÓN. Yo quiero
que vean tomar el dinero....
CLAUDIO. Bien.... como á usted se le antoje.
(Adelanta, colocándose muy cerca de Fermín y Fabián.)
LEÓN. Así no podrá negar....
IRENE. ¡Don León!... (Reconviniéndole por su insistencia)
PILAR. ¡Vaya!... (Con el propio sentido.)
VICTORIA (A León.) Entre amigos....
LEÓN. Es bueno que haya testigos....
VICTORIA De aquí no hemos de pasar.

FABIÁN. (A Fermín, con quien ha figurado hablar aparte, mientras ha durado el anterior diálogo entre los demás.)
Cuando guste.
(Entra en el despacho: Fermín va á seguirle y Claudio le detiene.)

CLAUDIO. (A Fermín.) Escapa bien....
(Fermín va á entrar y se pára al oir el grito de Fabián.)

FABIÁN. ¡Ah! (Grito, dentro.)
(Todos, al oirlo, se acercan á la puerta del despacho, yendo delante León, Pilar é Irene.)

IRENE. ¿Qué...?

LEÓN. ¡Fabián!...

FABIÁN. (Saliendo, vacilante, con el rostro descompuesto, apoyándose en la puerta y llevándose las manos á la cabeza.)
¡Desdichado!
¡Me han robado.... me han robado!...
(Movimiento de asombro y de estupor en todos, menos en Claudio, que se sonríe.—León entra en el despacho apresuradamente.)

PILAR. (¡Robado!) (Ap. con dolor.)

FERMÍN. ¿Qué es esto?

CLAUDIO. ¿Y quién...?

LEÓN. No hay nadie. (Saliendo.)
(Los personajes se agrupan en el centro de la escena: Fabián en medio de ellos.)

FABIÁN. Un hombre saltó
por la ventana....

IRENE. (Mucha rapidez.) ¿No viste
su rostro?
(Signo negativo de Fabián.)

LEÓN. (Rápido.) ¿Le conociste?
(Igual signo negativo de Fabián.)

FERMÍN. ¡Aquí el robado soy yo!

LEÓN. (Ocurriéndosele la idea, y señalando al jardín por la ventana abierta.)
Si el ladrón busca salida,
ha de pasar por allí....
Tengo el rewólver aquí....
(Saca uno del bolsillo y lo enseña.)

VICTORIA Yo tiemblo....

PILAR. (Aparte, con grandísima angustia.)

(¡Dios de mi vida!)

(León se asoma á la ventana, con el arma en la mano, inclinado hacia fuera, como para ver mejor.—Irene, Fermín, Claudio y Victoria se agrupan detrás de León, procurando ver también lo que pasa en el jardín y cuchichean.—Fabián, en el centro de la escena, demostrando con sus ademanes el estado de su ánimo y su desesperación.—Pilar, cerca de Fabián, trémula, irresoluta, mirando con temor á León, y entregada á un combate interior que deja conocer visiblemente.)

CLAUDIO. Como tire don León, (Muy bajo.) hombre muerto.

LEÓN. (Volviéndose hacia el grupo, señalando al jardín, y con voz baja.)

Allí va....

(Todos miran con intensa curiosidad.)

PILAR. (Para sí.) (¡Es él!)

LEÓN. ¡Silencio! (Imponiéndolo al grupo.)

PILAR. (Resolviéndose repentinamente, acercándose á Fabián, al oido de éste, como para que impida que León dispare)

(¡Es Daniel!)

FABIÁN. (Con asombro y dolor á un tiempo, con voz muy baja, que sólo oye Pilar, interrogando con la mirada á ésta, que le responde con signos afirmativos de cabeza.)

¡Daniel...!)

(A León, con noble arrebato, y voz vibrante de cólera y de angustia.)

¡Dispara contra el ladrón!

(León tiende el brazo para disparar.—Pilar se abalanza á León y le sujeta el brazo para desviar la puntería.—León dispara, suena el tiro, y se ve el fogonazo en dirección alta.—Toda esta escena es rapidísima.—León vuelve la cara para ver quién le ha sujetado el brazo.—Fabián cae desplomado en un sillón.—Los demás personajes guardan la actitud correspondiente á las pasiones que los animan y al suceso que presencian.—Fíanse por completo esta situación y el cuadro final al talento y á la discreción del director de escena y de los actores.—Telón rápido.)

## FIN DEL ACTO SEGUNDO



# Acto tercero.

La misma decoración del anterior.—Al alzarse el telón aparecen sentados, á la derecha, Irene y León.—Éste tiene el bastón en la mano.

## ESCENA PRIMERA

IRENE, LEÓN.

IRENE. ¡Qué noche!... No se ha dormido
en casa.... Nadie comprende
cómo ha podido el ladrón
deslizarse, fácilmente,
hasta el despacho....

LEÓN. Fabián
le vió....

IRENE. Dice que no puede
recordar señas ni rasgos;
fué un momento....

LEÓN. (Con mal humor.) ¡Y tuvo suerte!
De cien veces, de seguro
doy en el blanco cien veces;
y anoche el pulso, ó la vista,
me faltaron: una fuerte
emoción me hizo temblar....
¡ni que fuera yo un cadete!
Mas tuvo Pilar la culpa,
pues me alzó el brazo, y....

IRENE. (Interrumpiéndole.) Pretende
asegurar el portero

que no pudo alma viviente
entrar, ó salir, anoche
sin que le hablase, ó le viese.

LEÓN. Y que después de sonar
el disparo, solamente
salió Daniel.... ¡cosa extraña!...
Es lo natural que oyese
el tiro....

IRENE. Creyó, sin duda,
que era en otra parte.

LEÓN. (Insistiendo en las sospechas que le asaltan.) Piense
que él es ligero, aturdido.....
La mocedad imprudente
no repara....

IRENE. (Con altivez.) ¡Don León....
ni aun quiero que lo sospeche!

LEÓN. Señora ... yo nada afirmo....
En el mundo hay cada peje....
Y el chico no lleva vida
de fraile....

IRENE. No me convence. (Con seguridad)

LEÓN Ya se sabrá....—Pero el caso
es que Fabián hoy no tiene
con qué pagar á Fermín;
que don Claudio, acaso, intente
arrojarle de esta casa....
¡Qué situación!... Si pudiese....
Mas yo tengo intervenida (Despreciativamente)
mi paga hasta el día siguiente
al día del juício final....
y es una miseria!...

IRENE. (Con tristeza.) Duéleme
ver á Fabián tan severo,
tan abatida su frente.

LEÓN. Más que amigos, los dos somos
hermanos; pues bien, no quiere
que le acompañe, ó le siga;
si le pregunto, enmudece,
y yo, por no molestarle,
le dejo que se pasee,

que cuando él me necesite
sabe que me encuentra siempre.

IRENE. ¡Y mi Daniel, que no ha vuelto
desde anoche!...

LEÓN. Lo que es ese
no ha de sentir el disgusto....
De todo se desentiende;
se va....

IRENE. (Como preguntando á sí misma, con inquietud.)
¿Cómo habrá pasado
la noche?

LEÓN. (Con rapidez y naturalidad) Apuntando al siete.

IRENE. ¡Don León!

LEÓN. Usted perdone....

IRENE. Hay franquezas.... (Algo molesta.)

## ESCENA II

DICHOS: PILAR por el foro.

LEÓN. (A Pilar viendo que entra) ¿Qué sucede?

IRENE. Pilar....

PILAR. Madre....

LEÓN. ¿Qué hay de nuevo?

PILAR. En vano fué que siguiese
á don Fabián: no me escucha,
no me responde, ni atiende,
y camina ensimismado
en pensamientos crueles.

LEÓN. ¡Pobre amigo!

PILAR. ¡Si pudiera
remediar yo estos reveses
de la fortuna!...

LEÓN. Pilar,
no te alcanzan; no te quejes,
porque el amor de don Próspero
muy bien puede enriquecerte.
¡Un millonario!

IRENE. En efecto....
PILAR. Yo.... nó.... (Confusa, vacilando.)
IRENE. ¡Que así le desprecies!...
LEÓN. Por conseguir esa mano (A Pilar.)
salvar á Fabián ofrece.
Yo lo escuché de su boca:
Fabián dijo:—No se empeñe,
don Próspero, que Pilar
no se compra ni se vende!
PILAR. ¿Eso dijo..?
LEÓN. ¡Es lo más noble!...
Tú ignoras...!
PILAR. ¡Silencio! Él viene.
(Mirando hacia el foro)

## ESCENA III

DICHOS: FABIAN.—Éste por el foro, preocupado, abstraído.—Los demás se acercan á él con solicitud.

IRENE. Fabián....
LEÓN. Levanta esos ojos.
FABIÁN. ¿Estábais aquí?
LEÓN. ¿Te ofende,
quizás, nuestra compañía?
FABIÁN. ¿Qué pronuncias?... ¡Ofenderme!...
Nó; pero el ánimo triste
la soledad apetece:
no son buenos, para vistos,
males del cuerpo doliente,
y los del alma tampoco
son buenos ¡ay! para verse.
PILAR. Padre, valor.
FABIÁN. No me falta:
tú lo sabes, tú comprendes... (Con intención)
LEÓN. ¡Vamos, Fabián, ten más pecho!
Es justo que te lamentes
del robo.. . pero no tanto,
y te ruego....

FABIÁN. No me ruegues!
IRENE. Yo digo lo propio.
FABIÁN. (Alterándose.) ¡Calla!
LEÓN. Ya veremos....
FABIÁN. (Entre Irene y León; exaltándose, pero conteniéndose para que no adivinen su secreto.)
León, Irene....
no quiero que me acompañen,
no quiero que me consuelen,
ni que sepan lo que sufro,
ni que del labio rebelde
se escape alguna palabra
que eterno baldón me cueste!
PILAR. (Haciéndole signo de que guarde silencio.)
¡Oh.... padre!
LEÓN. Estás delirando.
IRENE. Fabián....
FABIÁN. (Con energía.) Quiero que me dejen
callar, y morir á solas.
LEÓN. (Haciendo que se va hacia el foro.)
Fuerza será obedecerte.
FABIAN. (Deteniéndole y trayéndole al proscenio, con ansiedad.)
Pero, no te vayas, dime,
dime la verdad.... ¿Tú crees
que no heriste al...?
LEÓN. Al ladrón.
FABIÁN. Eso.... al ladrón. (Con esfuerzo.)
LEÓN. Me parece
que erré el tiro; mas no puedo
asegurártelo.
FABIÁN. (Rechazándole.) ¡Oh.... vete!...
¡Perdóname! (Transición.)
LEÓN. (Afectado.) ¡Perdonarte!...
IRENE. No hablas tú, sino la fiebre
que te devora.
LEÓN. Te juro
que si doy con el hereje
alguna vez, le desuello
sin que nadie lo remedie.
FABIÁN. ¡León!
LEÓN. Basta: fuera esperamos

á que tus nervios se templen.

FABIÁN. ¡Dejadme! ¡Idos!

(Irene y León se dirigen al foro, mirando, de vez en cuando, á Fabián, y figuran hablar y condolerse de él.—Pilar se acerca á Fabián.)

PILAR. ¿Yo también? (Muy bajo.)

FABIÁN. ¡También tú!...

(Pilar se dirige al foro, Fabián la detiene.)

Pero, nó.... ¡Vuelve!

(Vanse Irene y León.)

## ESCENA IV

PILAR, FABIAN.

FABIÁN. (Viniendo al proscenio, y cerciorándose antes de que están solos.)

¿Segura estás?... ¿No has mentido?...
¿Le viste?

PILAR. Le sorprendí
acechando...

FABIÁN. ¡Y era él!

PILAR. Sí....
¡Ojalá no hubiera sido!

(Con cierto desórden en las ideas y como si estuviera presenciando lo que relata.)

En su semblante agitado
noté la sombra traidora,
la contracción precursora
de la culpa, ó del pecado.
Un poder irresistible
le impulsaba y le cegó....
le supliqué.... no me oyó....
van á matarle.... ¡imposible!
Escuché, aterrada y loca,
del arma el seco ruido....
junté mi boca á tu oído....
salió un nombre de mi boca!

FABIAN. (Continuando la relación de Pilar.)
Y oyéndote, enloquecí....
luégo el disparo sonó....
la bala no se perdió....
PILAR. ¿Qué dices? (Con sobresalto.)
FABIAN. (Señalándose el corazón.) ¡Me ha dado aquí!
PILAR. ¡Oh, padre!
FABIAN. ¡Qué noche! ¡Cuándo
tan larga ha podido ser!
Hallóme el amanecer
en el jardín, rebuscando
huellas, vestigios, alguna
señal: registré, con pena,
grano por grano la arena,
las hojas una por una....
y hojas y granos ví rojos....
mas nó; ni en granos ni en hojas
pude encontrar manchas rojas....
¡Las llevaba yo en mis ojos!
PILAR. ¡Ni muerto, ni herido, nó! (Con arranque.)
FABIÁN. ¿Lo sabes?
PILAR. Lo sé, de cierto.
FABIAN. ¿Y cómo?
PILAR. ¡Si hubiese muerto,
no estuviera viva yo!
FABIAN. ¡Tú! (La mira fijamente: ella confusa.)
Comprendo.
PILAR. (Explicándolo todo, con inevitable expontaneidad.)
No es delito
amar, y amar sin ventura.
¡Ya me venció la tortura
y al alma arrancó este grito!
Pobre niña abandonada,
recogida por piedad,
yo nunca debí.... es verdad....
fijar en él la mirada.
Te juro que no he sabido
cómo sucedió.... no creas....
¿Tú no has visto esas mareas
sin espumas, sin ruido,
que de la playa dormida

se apoderan á traición?
¡Así, padre, esta pasión
se apoderó de mi vida!

FABIAN. ¡Oh, desdichada! (Mirándola compasivamente.)

PILAR. ¿Te enojas...?

FABIÁN. (Con efusión de cariño, atrayéndola y abrazándola.)
¡Yo!... Ven.... abrázame: el llanto
enjuga, y cálmate.—¿Tanto
le quieres?

PILAR. ¡Oh!... Me sonrojas....
¡Si yo misma no lo sé!

FABIAN. ¿Y él tu amor no ha sospechado...?

PILAR. ¡Nunca!... Viviendo á mi lado,
ni lo sabe, ni lo ve.
(Con mucho sentimiento.)
Flor que apenas se divisa
sobre el polvo del sendero,
da su fragancia al viajero,
y él, sin mirarla, la pisa!

FABIÁN. (¡Que ella también así pene!)
Y él.... dime.... ¿debe tener
disculpa?...

PILAR. (Afirmativo.) ¿No la ha de haber?

FABIÁN. Habla.... ¿Es verdad que la tiene?

PILAR. ¿Cómo dudarlo? Presidio,
infamia temió, quizás,
y no le quedaba más
que elegir.... ¡eso.... ó el suicidio!

FABIAN. Sí, Pilar; así sería....
debió suceder así....
¡Qué torpe, qué ciego fuí!
Pero la culpa no es mía.
¡Si era imposible!

PILAR. (Animándole, y como respondiendo á sus propias ideas.)
¡Valor!...
Á veces trae la ruina
el rayo, pero ilumina....
¡Que me ilumine, Señor!

FABIAN. No te entiendo.

PILAR. Podrá ser;
pero tú no ignorarás

que en sufrir por los demás
se halla un amargo placer,
que seduce el corazón,
y nos presenta el delirio,
tras la visión del martirio,
de la gloria la visión.
(Muy agitada, entregándose á sus pensamientos íntimos.)
No tiemblo: venga mi cruz,
que, tras la breve agonía,
todo ya será alegría,
todo espacio.... y todo luz!

FABIAN. (Sorprendido de su exaltación.)
¡Oh, serénate, por Dios!

PILAR. (Como si fuera á descubrirle su secreto.)
Padre, por tí, por Daniel....

FABIAN. (Viendo aparecer en el foro á León, y mostrándole á Pilar.)
¡Calla!

PILAR. (Mirando al foro, como significando que no debe haber cuidado.) Es don León.

FABIÁN. (Con voz muy baja.) ¡Ni ante él
le nombres!....

## ESCENA V

DICHOS: LEON.

LEÓN. ¿Aquí los dos
todavía?—¿Has conseguido (A Pilar.)
que se mitigue su afán?

PILAR. Lo intento....

LEÓN. (Con acento rudo, pero afectuoso.)
Sé hombre, Fabián....
No quiero verte abatido.
Reflexiona.... Y de esta vez (Con mal humor)
llueven desgracias á miles....

FABIÁN. ¿Qué?... (Con mucho interés.)

LEÓN. (Con desprecio) Ahí están dos alguaciles

y un escribano y un juez....
Uno de seguridad,
que anoche el disparo oyó,
el parte del caso dió....
¡mira qué casualidad!

PILAR. (¿Si sabrán...? ¡Dios soberano!) (Ap.)

LEÓN. Allá dentro, en el salón,
está el juez con su bastón,
y el escriba, pluma en mano,
ante el papel; y no corta
ser su faena promete,
porque esta gente se mete
en lo que nada le importa!

FABIÁN. ¡La justicia! (Con alteración.)

LEÓN. ¿Qué te altera?
¡Hay para rato!—Justicia,
Fabián, la de la milicia....
¡Esa sí que anda ligera! (Con entusiasmo.)
A un jefe mató un soldado,
y fusiláronle....—es cierto
lo que digo....—antes que el muerto
estuviera amortajado.
Pero ésta.... ya tú verás....
escribe sin ton ni son,
y no encontrará al ladrón....

FABIÁN. (Rápidamente, escapándosele la frase apesar suyo.)
¡Que no le encuentre jamás!...

PILAR. ¡Oh!...

LEÓN. (Mirando fijamente y de un modo profundo á Fabián.)
¿Averiguaste...?

FABIÁN. (Confuso y tratando de disimular.)
Imagino....
mera compasión.... si acaso
será jóven, y éste el paso
primero en el mal camino....
Si honrado padre tendrá
á quien la vergüenza acabe....
Si el crimen de su hijo sabe
¡cómo ese padre estará!... (Con mucho dolor)

LEÓN. (Que ha observado á Fabián, comprendiendo lo que le calla, con toda seguridad.)

Como tú.

FABIÁN. (Tratando de negar todavía.) ¿Qué...?

LEÓN. Ese interés.. .

PILAR. Por Dios...!

LEÓN. ¿Voy á delatarle?...
Es Daniel.
(Pilar y Fabián le contestan con signos afirmativos.)
¿Queréis salvarle?...
Érais dos.... ¡seremos tres!

PILAR. ¡Gracias!

FABIAN. ¡León! (Estrechándole una mano.)

LEÓN. (Conmovido) ¡Qué muchacho!...
Yo recelaba.... ¡Por vida!...
(Restregándose con la mano una lágrima.)
¡Tente, lágrima atrevida,
no bajes hasta el mostacho!
¡Y cuánta reserva!

FABIÁN. Yo,
que en tu amistad sólo fío,
dijérate un crimen mío....
y el crimen de un hijo.... nó!

LEÓN. No hay más que verte la cara....
Tu silencio no fué agravio;
pero lo que calla el labio
bien tu angustia lo declara.

FABIÁN. ¡Ah! Cuando el dolor fatal
imprime al alma su huella,
deja ver cuanto hay en ella
como á través de un cristal.
Mi hogar va á hundirse....

PILAR. (Muy emocionada.) ¡Ah!...

LEÓN. (Queriendo animar á Fabián.) Temores ...

FABIÁN. Sí; flaqueza, amor y vicio
ejercitaron su oficio
y fueron sus minadores.
A socavar el cimiento
todos hemos ayudado....
tú, nó.... y del hogar minado (A Pilar.)
no tardará el hundimiento!

LEÓN. Vamos, no pienses....

FABIÁN. Estoy
tranquilo.
LEÓN. Vine á avisarte
que el juez quiere interrogarte.. .
Te está esperando.
FABIÁN. Pues voy.
PILAR. (Indicando que no descubra á Daniel.)
Padre...!
FABIAN. No temas, Pilar....
LEÓN. Ten audacia y sangre fría.
FABIAN. Si su deshonra es la mía.. .
¡sabré mentir, ó callar!...
(Váse por el foro.)

## ESCENA VI

PILAR, LEON.

LEÓN. ¿Qué pasa aquí?
PILAR. ¡Ay, don León!
Daniel obligado ha sido
á la fuerza.... ¡le han perdido!
(Contándolo á León, como pidiéndole protección y ayuda)
Don Claudio, en cierta ocasión,
para unas deudas de juego,
y no sé que otros apuros,
le prestó cinco mil duros....
diez mil se volvieron luego!
LEÓN. ¡Cómo! (Admirado.)
PILAR. Los réditos....
LEÓN. ¡Ya!...
¡Qué aprovechado!.. ¡Ah, judío!...
Si soy yo, le desafío
y le tundo.... ¡Bueno está!...
Pero, sigue....
PILAR. Sí; Daniel,
sin dar al acto valor,
diciendo que era mayor

de edad, le firmó un papel....
no sé el nombre.... un documento....

LEÓN. Hija, un pagaré: un futuro (*Rápido.*)
que es un presente seguro.

PILAR. Cumplió...

LEÓN. Cumple en un momento.

PILAR. Daniel no pudo pagar....

LEÓN. ¡Si nadie puede! Ni aun yo....

PILAR. Y entonces le amenazó
don Claudio con denunciar
la estafa....

LEÓN. (*Interrumpiéndola, comprendiendo lo sucedido.*)
¡Ahora me lo explico! ...
¡Eso es!... Dijiste bastante....
¿Conque don Claudio?... ¡Ah, tunante!
¡Pues yo defenderé al chico! (*Con energía*)

PILAR. Sí, sí.... (*Con alegría.*)

LEÓN. (*Paseándose agitado: Pilar le sigue.*)
Encontraré razones....
La Ley no dará su amparo
al que abusa, sin reparo,
de la impericia ó pasiones
de un menor....
(*Parándose de pronto, como habiendo tomado una resolución.*)
No tengas miedo.
Pronto olerá á chamusquina:
en mi caña filipina (*Blandiéndola.*)
hay una hoja de Toledo,
y al que, no temiendo rey
ni roque, así se desmanda,
verás cómo ésta le ablanda....
¡Esta sí que es buena ley!

PILAR. ¡Don León! (*Con reconocimiento.*)

LEÓN. ¡Si tan fácilmente
pudiera arreglarse todo!
¡Pobre Fabián!... Y no hay modo....

PILAR. Acaso Dios, que consiente
tan dura prueba, dé el medio,
si con fervor se le pide....

LEÓN. Por pedir....

PILAR. (Despidiéndose de León, con insistencia.)
Usted no olvide
á Daniel....
(Ap. y entrando al propio tiempo en el despacho.)
(¡Habrá remedio!)

LEÓN. ¡Y se va!—Si por pedir
se lograra, cada grito
llegaba al cielo bendito....
(Se acerca á la puerta del despacho y mira hacia adentro.)
¡Ahora se pone á escribir!...

## ESCENA VII

LEON, CLAUDIO, FERMIN.—Estos por el foro, figurando continuar una conversación empezada.

FERMÍN. Estoy resuelto, don Claudio.

CLAUDIO. Yo, también.

FERMÍN. Que no se canse
en buscar vanos pretextos....

LEÓN. (Volviendo el rostro, al oirles, y viéndoles.)
(¡Oh! ¿Junta de rabadanes?...
Oveja muerta.) Señores....
(Acercándose á ellos.)

FERMÍN. Don León.... (Saludándole.)

CLAUDIO. Deploro el trance....
pero vengo decidido
á terminar cuanto antes
mis asuntos con Fabián....

FERMÍN. Y yo.... que crucé los mares
para recibir mi herencia,
y me hallo más miserable
que cuando vine.... Pensaba,
con esa suma, embarcarme
para América otra vez,
y perseguir la variable
fortuna.—El robo de anoche,
si es que fué robo, mis planes
desbarata....

LEÓN. (Con enojo.) ¿Cómo dijo?...
Si fué.... Mida lo que hable;
mire que la Magdalena
no está para tafetanes.

FERMÍN. Digo.... lo que digo....

CLAUDIO. ¡Vaya!...
Sea usted más tolerante.
Es justo que cada cual,
en vista de esto, se salve
como pueda.... Yo fié
á Fabián mis capitales....

LEÓN. Con su casa en garantía (Con aspereza.)
y otros bienes.... no de balde.

CLAUDIO. ¡Pues está claro! Y deseo....

LEÓN. Lo supongo: apoderarse
de esos bienes.

CLAUDIO. Que son míos.

FERMÍN. Y yo quiero que me pague....
y si nó....

LEÓN. ¿Qué?... (Alzando la voz.)

FERMÍN. Sentirá
no hacerlo....

LEÓN. (Interrumpiéndole, perdiendo la paciencia.)
Pues.... ¡voto á sanes!...
diga usted.... de que le hurten
ese dinero.... ¿es culpable?
(Mirando á Claudio intencionadamente.)
De alguno sé que podría
ser cómplice.... ó tener parte
en el hecho.... y como yo
le coja.... ¡que Dios le ampare!

# ESCENA VIII

DICHOS: VICTORIA, MANUEL, á su tiempo.

VICTORIA (Por el foro: trae un pliego abultado.)
¿Qué ocurre?

CLAUDIO. Nada, Victoria....
LEÓN. Bésole los piés.... (Y pase (Aparte.) la mala hora.)
FERMÍN. Disputaban....
LEÓN. Es costumbre de que nadie nos corrige.
CLAUDIO. (A Victoria.) ¿Á qué has venido...?
VICTORIA. Llegó, con urgencia grande,
á casa, tu agente, Andueza;
y no pudiendo esperarte,
un pliego voluminoso
dejó en mis manos, rogándome
que, sin perder un momento
siquiera, te lo entregase,
que era asunto de importancia....
Yo vine en el carruaje:
dentro del jardín espera....
Este es el pliego.... (Mostrando uno.)
CLAUDIO. (Tomándolo, con rapidez.) A ver.... ¡dame!...
FERMÍN. ¡Qué abultado!

(Claudio se sienta al velador, abre el pliego y examina su contenido, que consiste en una carta y billetes del Banco. —Fermín le observa.—León y Victoria, á la derecha.— Suena un timbre, que se supone tocado por Pilar en el despacho.)

VICTORIA. (A León, con interés.) La familia....
LEÓN. Puede usted imaginarse
cómo estará....
VICTORIA. Sí....
MANUEL. (Que sale por el foro, dirigiéndose á León.)
¿Llamaron...?
LEÓN. Ahí dentro. (Señalando el despacho.)

(Manuel hace un saludo y entra.)

FERMÍN. (Viendo á Claudio contar los billetes.)
Ese pliego trae
muchos billetes.
CLAUDIO. (Acabando de contar.) Cincuenta....
de á mil pesetas.... cabales....
diez mil duros. (Guarda el pliego y levántase.)
LEÓN. (Sorprendido por la cifra y mirando atentamente á Claudio)
¡Diez mil duros!...

CLAUDIO. Un deudor.... no hay que nombrarle...
los ha pagado á mi agente....
Y el negocio era muy grave
para el que debía: estaba
dispuesto yo á denunciarle
como estafador....

LEÓN. (Afirmándose en sus sospechas, con seguridad y sin dejar de mirar á Claudio.)
(No hay duda....
Son los de Fabián....)

VICTORIA (A Claudio.) Aplaque
tu enojo ver que ha cumplido
su obligación.

MANUEL. (Saliendo del despacho, con una carta en la mano, como hablando con la persona que está dentro.)
Al instante
iré, señorita.... Para (Leyendo el sobre.)
el señor don.... (Vase por el foro.)

FERMÍN. (Que, en tanto, ha figurado hablar con los otros personajes.)
Si lograse
yo tanta suerte....

VICTORIA Es posible....

LEÓN. (¡Vil usurero!) (Aparte.)

CLAUDIO. No es fácil....
Y ahora advierto que esta suma
y la que debió pagarle
don Fabián.... y la que anoche
le robaron.... son iguales.

LEÓN. ¡Qué coincidencia!... Hay rateros
muy listos.... pero no es tarde,
y á lo mejor se descubre....

CLAUDIO. Ó nó.

FERMÍN. Cuanto se trabaje
en la causa será inútil....

LEÓN. Me están quemando la sangre....

VICTORIA Prudencia.... (A León.)

LEÓN. Y ya entre los dedos
me baila esta caña frágil....
(Moviendo el bastón.)

FERMÍN. Mas don Fabián no parece....

LEÓN. Él llega.... (¡Como yo agarre
á este don Claudio!...) (Amenazador.)

## ESCENA IX

DICHOS: FABIAN por el foro.

FABIAN. (Saludándola.) Victoria....
VICTORIA Supongo que irá calmándose
el disgusto....
FABIAN. Sí.... ¡Aquí estaban!
(A Claudio y Fermín)
Han venido á reclamarme....
¡Oh, qué pronto!...
CLAUDIO. Obligaciones. ..
FERMÍN. Deberes inescusables.
FABIAN. ¿Lo niego yo, por ventura?...
VICTORIA (Como queriendo cortar la conversación.)
Tiempo habrá para ocuparse
en negocios....
FABIAN. (A Fermín.) No tenía
más suma que la bastante
para su crédito: hurtada....
testigo fué usted del lance....
¿cómo quiere que yo cumpla...?
FERMÍN. Eso no me satisface: (Con rudeza.)
término, un cuarto de hora:
mi dinero, ó á la cárcel.
FABIAN. ¡Oh! (Avergonzado, con enojo.)
LEÓN. ¡Nunca!
VICTORIA (Intercediendo.) ¡Por Dios, Fermín!...
CLAUDIO. Si hay razones....
FABIAN. (Después de contener su cólera, y con amarga resignacion)
Ese ultraje
ninguno ayer me dijera,
sin que venganza tomase....
y hoy lo escucho, y lo tolero....
¡tanto la desdicha abate,

que el desdichado ni aun siente
la injuria que se le hace!

LEÓN. Pues.... ¡voto va!... yo la siento
por tí y por mí. Que se callen,
ó yo les haré callar....

FERMÍN. ¡Don León!...

CLAUDIO. (A León.) Sus iras amaine,
que no puede hablar de honra
el deudor hasta que pague.

FABIAN. ¡Es verdad!... Todo esto es suyo....
Saldré de esta casa....

LEÓN. (Ap. por Claudio.) (¡Infame!)

VICTORIA (Compadecida de Fabián, y rogando á Claudio y Fermín, con dulzura.)
No consiento, en mi presencia,
que de este modo se trate
á un amigo.... Fermín, Claudio....
retirémonos.... dejadle.

FERMÍN. Volveremos. (A Fabián.)

FABIÁN. Cuando gusten. (Con indiferencia)

(Se dirigen al foro Victoria, Claudio y Fermín: León los sigue.)

¿A dónde vas?... (A León.)

LEÓN. A escoltarles.
(No quiero perder de vista
á este pájaro.) (Ap. por Claudio.)

(Vanse por el foro)

## ESCENA X

FABIAN.

(Después de un momento de pausa y de asegurarse de que se han ido.)

Cobarde
corazón mío ... ¿por qué
con tanta violencia lates?
¡Ah!... Pasan las horas, pasan,

pareciendo eternidades,
y Daniel no vuelve....—Todo
á un tiempo sobre mí cae.
¡Honradez inmaculada (Con dolor.)
de una vida, que te arrastre
por el cieno, torpemente,
quien en tí debió mirarse!...
¡Qué angustia!... Me desvanezco....
(Llevándose la mano al corazón y sentándose, falto de fuerzas, en un sillón ó butaca, á la izquierda.)
Se cierran mis ojos.... Tales
mis sufrimientos han sido....
Me ahogo.... ¡Me falta el aire!...
(Queda desmayado, con la cabeza reclinada en el respaldo, y la mano izquierda pendiente.—La escena sola unos momentos: luégo aparece Daniel.—Éste, conmovido, mira la puerta del despacho, con terror, recordando su falta, y mostrando con llanto y ademanes su arrepentimiento: después ve á Fabián y se dirige á él.)

## ESCENA XI

FABIAN, DANIEL.

DANIEL. ¡Ah!... ¡Padre!... Al fin logro verte....
¡Perdón!... ¡Qué pálido está ...
¡Qué inmóvil!. . ¿Duerme, ó quizá,
es el sueño de la muerte?...
Vengo á tus pies á postrarme,
y te hallo insensible y frío....
(Besándole en la frente.)
¡No te mueras, padre mío,
sin verme y sin perdonarme!
(Cae, arrodillado, á las plantas de Fabián, tomándole la mano que tiene pendiente, y besándola.—Fabián comienza á volver en sí, pero no vé ni reconoce á Daniel.)

FABIÁN. ¡Ah!...
DANIEL. (¡Respira!...) (Muy bajo, con alegría.)

FABIÁN. (Dándose cuenta de su estado.)
Luché, en vano,
del dolor con el exceso....
Yo sentí en mi frente un beso....
y una lágrima en mi mano....
(Reparando en Daniel, á quien, por estar inclinado, no puede ver el rostro.)
¿Quién pudo hasta mí llegar...?
¿Quién llora, á mi mano asido...?

DANIEL. (Alzando el rostro, y mirando á Fabián.)
A tus piés, y arrepentido,
¿quién, sino yo, puede estar?

FABIAN. (Levantándose agitadísimo, reconociendo á Daniel, abrezándole, y obligándole á levantarse.)
¡Ah!... ¡Daniel!... Hijo.... á mis brazos....
Levanta.... Te abrazo yo....
¿y tú no me abrazas? (Viendo que Daniel no la corresponde.)

DANIEL. (Con dolor y dignidad.) Nó....
no merezco esos abrazos.
Me asombra tanta bondad,
que no sospeché siquiera....
¡Oh, tu rigor no me hiciera
el daño que tu piedad!
(Dándole un pagaré, que toma Fabián.)
Lee.... ¿Comprendes?....

FABIÁN. (Después de haberlo leído, manifestando asombro y tristeza, devolviéndolo á Daniel, que lo guarda.)
Sí....

DANIEL. (Con tono sombrío, y explicando su conducta.)
Perdía
mi honor y el tuyo.... Luchaba....
la tentación me arrastraba
y un ángel me detenía....

FABIÁN. ¡Pilar!

DANIEL. No escuché su ruego,
y la tentación ruín
me venció.... Por el jardín
escapé.... alguno hizo fuego....

FABIAN. León.... Pero.... ¿tú no fuiste (Con ansiedad.)
herido...? Me haces temblar....

DANIEL. Nó.... ¿Quién mandó disparar?
FABIAN. Yo. (Con rapidez y voz baja.)
DANIEL. ¿Tú, padre?... Bien hiciste.
La bala rozó mi sien....
(Mirando fijamente á Fabián.)
¿Sabías que era yo?
FABIÁN. Sí.
DANIEL. ¿Y sabiéndolo...? Aun así, (Con admiración.)
te digo que hiciste bien.
(Trata Fabián de disculparse)
No te disculpes.... Y más
te digo: que si me hiriera
tu propia mano, dijera
que hiciste bien.
FABIÁN. (Conmovido.) ¡Nó.... jamás!...
DANIEL. Tal fué mi vida, que todo
de ella se pudo temer;
pues mejor era caer
en mi sangre que en el lodo!
FABIAN. Hijo....
DANIEL. La noche he pasado
conmigo propio en batalla;
la conciencia es juez que falla:
severo me ha condenado.
FABIAN. Si arrepentido llegaste,
olvidaré, en feliz día,
por esta sola alegría
cuantas penas me causaste.
DANIEL. (Con resolución y tristeza á un tiempo.)
Otra más te he de causar.
FABIAN. ¿Qué...? (Con sobresalto)
DANIEL. Sabes, por experiencia,
que es remedio á una dolencia
la mudanza de lugar.
Aquí me asedia el contagio
del vicio, y nunca podré
regenerarme.... lo sé....
aquí es seguro el naufragio.
FABIAN. Entonces.... ¿quieres partir?...
DANIEL. Mi pensamiento adivinas.
¿No hay en América minas

que buscar y descubrir?
Yo arrancaré, te lo fío, (Con entusiasmo.)
porque la fé me acompaña,
su filón á la montaña
y sus arenas al río.
Vendrá á mi poder el oro....
rudo el trabajo será,
mas no importa; y cuando ya
haya juntado un tesoro,
desde esas tierras lejanas
volverá el viajero ufano,
y el oro pondrá en tu mano,
y sus besos en tus canas.

FABIAN. ¡Hijo.... alejarte! (Vacilando.)

DANIEL. Lo siento,
pero es forzoso; te digo
que aquí ni aun el más amigo
creerá en mi arrepentimiento....

FABIAN. (Conviniendo con Daniel, tristemente.)
Otro motivo no añadas....
¡Es verdad: todas las puertas
para el vicio están abiertas,
para la enmienda cerradas!

DANIEL. Mi madre.... ¡como me quiere
tanto!... Pero su dolor
no me quitará el valor....
y el que se va no se muere....
(En tono de afectuosa confianza.)
Además, como he pensado
sentar mi mala cabeza....
te lo diré con franqueza:
yo quisiera irme casado.

FABIÁN. ¿Tú...? (Con sorpresa.)

DANIEL. ¿Te extraña?... Mi elección
te mostrará mi cordura:
la que amo es hermosa y pura
y de noble corazon.
Es Pilar.

FABIÁN. (Con alegria, viéndola salir del despacho.)
¡Ella!

## ESCENA XII

DICHOS: PILAR, MANUEL, á su tiempo.

PILAR. (Saliendo.) El aviso
tarda.... ¡Daniel!...
(Viéndole y acercándose á él, con júbilo.)
DANIEL. (Señalando á Fabián.) Me perdona.
FABIÁN. Y pronto nos abandona.
Se va de España....
PILAR. (Con tristeza.) ¡Oh!
DANIEL. Preciso
es que me aleje....
FABIÁN. Asomaste
á tiempo que me explicaba....
DANIEL. Que á una mujer adoraba. (Interrumpiendo.)
PILAR. No prosigas.... eso baste. (Con enfado.)
DANIEL. (Con calor, y observando la impresión que hacen sus palabras en Pilar.)
Por su virtud y belleza,
Pilar, la tengo elegida
por compañera en la vida....
en la vida que hoy empieza
para mí. Si ella me ama,
seremos los dos felices....
PILAR. (Interrumpiéndole, sin querer oir, con dolor.)
Y.... ¿para qué me lo dices?...
¿Qué me importa?
DANIEL. Es que se llama....
PILAR. Si no lo quiero saber.... (Rápido.)
¿por qué me lo ha de contar?
FABIÁN. Hija, óyele.
DANIEL. Ella, Pilar,
hizo en mi pecho nacer
una pasión verdadera,
que hoy descubro, que hoy estalla
con ímpetu....

PILAR. ¡Hermano, calla!

DANIEL. (Mirándola frente á frente, con dulzura y cariño.)
¿Quieres ser mi compañera?

PILAR. (Con grande emoción, vacilante, dudando de lo que oye, con alegría y dolor.)
¿Qué?... ¿Qué has dicho? Yo.... Daniel...
Tú....

FABIÁN. No lo dudes... (Con satisfacción.)

PILAR. (Con asombro.) Pero.... eso....
no será ...

DANIEL. Sí.... lo confieso
ante mi padre....

PILAR. ¡Ah!... ¡Cruel!
¡Ahora!...

FABIÁN. (A Pilar.) Tu ventura es cierta.
Te ama también. (A Daniel.)

PILAR. ¡Triste empeño!...
(Como hablando consigo misma, con honda aflicción.)
Sueño de amor, eres sueño....
y no más.... ¡Alma, despierta!

DANIEL. Deja que la tuya halague (Cariñosamente.)
éste que mi dicha labra,
Pilar mía....

PILAR. (Con arrebato y reconocimiento.)
¡Oh.... qué palabra
tan dulce!... ¡Dios te la pague!

DANIEL. Y tú.... ¿nó? (Con sorpresa.)

PILAR. (Disimulando, con penoso esfuerzo.)
Digna no soy
de tí....

FABIÁN. (A Pilar, sorprendido de su actitud é indecisión.)
Me has asegurado...

MANUEL. (Que sale y no pasa del foro, á Pilar, con cierta reserva.)
Señorita, ya ha llegado
y la espera....

PILAR. (Volviendo á la realidad, decidiéndose de una vez.)
¡Ah!... Dí que voy....
(Vase Manuel.)

FABIÁN. ¿Quién te espera? (Con admiración.)

DANIEL. (Atajando el paso á Pilar, que se dirige al foro.)
¿Adónde vas?

PILAR. No sé.... ¡Pide, como pido,
á Dios un eterno olvido!...
¡Hay quien no olvida jamás!
DANIEL. ¡Tente! (Poniéndose ante ella)
PILAR. ¡Déjame salir!...
DANIEL. Tu corazón....
PILAR. ¡Es de roca!...
(Daniel se aparta y le deja libre el paso.—Fabián trata de detenerla todavía.)
FABIÁN. ¿Qué es esto, hija?
PILAR. (Con angustia y desesperación, saliendo por el foro.)
¡Que estoy loca....
y que me siento morir!

## ESCENA XIII

FABIAN, DANIEL.—Luégo FERMIN.

FABIÁN. (Pensativo, siguiendo con la vista á Pilar.)
¡Es raro!...
DANIEL. En su pecho no arde
el amor.... ¡Y yo pensé!...
FABIÁN. Si ella misma....
DANIEL. Engaño fué....
y lo he conocido tarde!
FERMÍN. Don Fabián.... ¿estorbo?.... (Saliendo.)
FABIÁN. (Señalando á Daniel.) Ahora....
FERMÍN. Ello ha de ser.... ¿qué más tiene?
FABIÁN. Fermín....
FERMÍN. (Con tono hostil.) Arreglar conviene
nuestros asuntos: ya es hora.
DANIEL. Ese tono....
FERMÍN. Ya dió fin
mi paciencia.
DANIEL. Si amenaza....
FABIÁN. (Queriendo evitar un choque entre ambos.)

Daniel.... á tu madre abraza
mientras hablo con Fermín.
(Daniel obedece y se va por el foro, después de mirar á Fermín con ira.)

## ESCENA XIV

FABIAN, FERMIN.

FERMÍN. Hizo usted bien: se alborota
la sangre joven, y....—Vamos,
don Fabián.... ¿en qué quedamos?

FABIÁN. Nada me resta. (Con resignación.)

FERMÍN. Se agota
hasta el recurso postrero....

FABIÁN. ¿Cómo, Fermín?

FERMÍN. No se ofusque:
es necesario que busque
y me entregue mi dinero.

FABIÁN. Si anoche robado ha sido....

FERMÍN. ¡Ah.... sí! ¡Qué comedia tan
mal urdida!...—Don Fabián....
¿piensa usted que la he creido?

FABIÁN. ¿Qué?

FERMÍN. ¡Farsa!... Y don Claudio dice
lo que yo.... Aunque bien dispuesto,
se ve que el robo es supuesto,
á poco que se analice.

FABIÁN. ¡Fermín! (Con indignación.)

FERMÍN. (Intencionadamente, desmenuzando los hechos.)
¿Le robaron?.... Pues
muy graves las dudas son....
Usted solo vió al ladrón....
y usted no dice quién es.
Entre otros hechos obscuros,
hay uno que le desmiente:
un ladrón que, justamente,
se lleva mis diez mil duros....

y escapa....

FABIÁN. Más no tenía....
Bien se lo puedo jurar....

FERMÍN. (Adoptando un tono de ruda confianza, sin acritud.)
Mire usted; vamos á hablar
con franqueza.

FABIÁN. ¡Qué porfía!

FERMÍN. Usted, creyéndome muerto,
esa suma se apropió....
la heredaba.... vengo, y no
la pudo reunir.... ¿es cierto?
Corrí el mundo, y no soy bobo:
el Código le condena
y para evitar la pena....
¡claro!... se ha fingido el robo.
Me paga, y por esta vez (Conciliador.)
ni una palabra pronuncio;
pero, si no, le denuncio:
cerca tenemos el juez.
Conque, elija.

FABIÁN. ¿Yo.... elegir?...

FERMÍN. Y si insiste en que han robado,
diga quién es el malvado....
que no lo podrá decir.

FABIAN. (Resignado, con dolor y vergüenza.)
No puedo.... tiene razón....
ya no lucho.... estoy vencido....
Usted lo afirma.... ¡Yo he sido
el criminal.... yo el ladrón!

FERMÍN. ¡Al fin, declara!

FABIÁN. ¿Y qué hacer?...

FERMÍN. Pagarme.

FABIAN. ¡Imposible!

FERMÍN. Luego,
si á la justicia le entrego....

FABIAN. (Secamente, poniendo término á toda discusión.)
Cumplirá usted su deber.

FERMÍN. Por si intentare la huida,
le prevengo que el jardín
guarda don Claudio.

FABIÁN. (Con tono de reconvención.) ¡Fermín!...

Acabemos.

FERMÍN. De seguida.
A ver al juez.... Lamentable
es el caso....

FABIÁN. Estoy resuelto.

FERMÍN. (Cogiéndole de un brazo y empujándole.)
Pues andando.... no le suelto....

FABIÁN. ¡Oh!... (Abochornado.)
(Al dirigirse al foro, aparecen Daniel é Irene.—Daniel ve la acción de Fermín y oye sus últimas palabras.—Se precipita entre su padre y Fermín y separa á éste violentamente.)

## ESCENA XV

FABIAN, FERMIN, DANIEL, IRENE.—CLAUDIO, dentro.

DANIEL. ¡Suelte usted, miserable! (Separando á Fermín.)

FABIÁN. ¡Hijo!

IRENE. ¡Daniel!... (Tratando de contenerle.)

FERMIN. (Con ira.) ¿Quién á tanto
se atreve?

DANIEL. ¡Por mí te humillas! (A Fabián.)
(Cogiendo á Fermín por el cuello y obligándole á que se incline delante de su padre.)
Ante ese hombre de rodillas....
que es mi padre.... ¡y es un santo!

FERMIN. ¡Oh! (Sofocado.)

FABIÁN. (Con reconocimiento, y haciéndole que deje á Fermín.)
¡Daniel!

FERMIN. (Incorporándose.) ¡Qué santidad!

DANIEL. Por mi madre me enteré (A Fabián.)
de todo.... corrí.... escuché....
y me espantó la verdad!...

IRENE. ¡Hijo, calla!...

FABIÁN. Calla!

DANIEL. (Con resolución.) ¡Nó!
¡Alza, padre, alza la frente!

FERMIN. ¿Qué es esto?
DANIEL. (Con orgullo, señalando á su padre.)
Que es inocente.
FERMIN. ¿Y el culpable?...
DANIEL. ¡He sido yo!
FERMIN. ¡Usted! (Con admiración.)
IRENE. ¡Hijo!
DANIEL. (A Fermín, con arrogancia.) Para mí
del juez la prisión reclame,
para mí la pena infame....
porque yo las merecí.
Mi brazo puede coger
sin que mis iras provoque ...
¡Á mi padre no le toque, (Tono amenazador.)
porque eso no lo he de ver!
IRENE. ¡Por Dios!...
FERMÍN. El mozo es audaz....
IRENE. (Interpuesta entre Daniel y Fermín, conteniéndolos.)
¿De una madre desolada
será la voz despreciada?
¡Daniel.... Fermín... haya paz!
DANIEL. Déjanos, madre.
FERMÍN. No cejo....
IRENE. (Sujetando á Daniel y teniéndole abrazado.)
Mis súplicas....
FABIÁN. (A Fermín, con cariñosa y paternal exaltación.)
Nó en Daniel
se vengue; sí en mí por él....
él es jóven, yo soy viejo;
mi vida acaba, y comienza
la suya....
DANIEL. Padre....
IRENE. Fabián....
FABIÁN. Poco tiempo durarán
mi expiación y mi vergüenza.
Pero él.... entrar en la vida
por las puertas del delito,
con el corazón marchito,
con el alma envilecida....
¡es horrible!... ¿Qué mas da
uno ú otro á su insaciable

venganza?... ¿Busca un culpable?...
Yo soy ese ... ¡Vamos ya!...
(Disponiéndose á marchar; Irene y Daniel le atajan el paso: Fermín le contempla con asombro, mostrándose muy conmovido por el sacrificio de Fabián.)

DANIEL. Padre....
IRENE. Esposo....
FERMÍN. Soy sincero....
Me admira.... (A Fabián.)
DANIEL. (A Fermín.) Le explicaré....
FERMÍN. No se apure: cobraré.... (A Fabián.)
cuando tenga usted dinero!
IRENE. ¡Gracias! (Con agradecimiento.)
FABIAN. ¡Fermín! (Estrechándole la mano.)
DANIEL. ¡Noble acción!
FERMÍN. Remordimientos ahorro....
CLAUDIO. ¡Favor! (Gritando, dentro.)
FABIAN. ¿Quién grita?
CLAUDIO. (Dentro.) ¡Socorro!
(Fermín se asoma á la ventana, y los demás le siguen, con curiosidad.)
FERMÍN. Es don Claudio.... Huye....
DANIEL. (Mirando.) Y León
le persigue.... Se ha interpuesto
Victoria....
FERMÍN. Les he perdido
de vista.
FABIAN. (Con interés.) ¿Qué ha sucedido?
IRENE. León vuelve. (Mirando hacia el foro.)
DANIEL. Aquí está.
(Vuelven las caras hacia el foro, donde aparece León, y luego rodean á éste.—León trae en una mano el estoque y en otra la caña, el traje descompuesto y revelando haber sostenido una lucha corporal; pero viene rebosando de satisfacción.)

# ESCENA XVI

DICHOS: LEÓN.

FABIAN. (A León, con seriedad) ¿Qué es esto, León?
LEÓN. ¡Cobarde!... ¡Llevar faldas debía.... y no pantalones!
IRENE. ¿Le ha herido?... (Con temor.)
LEÓN. Unos verdugones....
¡Nunca herí por las espaldas!
Mas tiene para rascarse....
Ya está el estoque envainado.... (Hácelo)
¡Ay, Fabián, me he desahogado...!
Y ahora que venga á quejarse.
FABIAN. Pero, en mi casa....
LEÓN. (Con energía.) ¡En tu casa,
y en la del rey, y en el templo,
me gusta hacer un ejemplo
cuando un pillo se propasa!
—Cinco mil duros Daniel
tomó á don Claudio: en sus redes
cayó, y.... ¡asómbrense ustedes!...
por diez mil firmó un papel.
(Figura seguir hablando con Irene y Fabián.)
FERMÍN. ¡Por diez mil!... (Comprendiendo.)
DANIEL. (A Fermín.) Que hoy pagué yo.
FERMÍN. ¿Luego el dinero que aquí
recibió don Claudio...?
DANIEL. Sí....
era el de usted.
LEÓN. No logró
su intento.... Yo le seguía;
le ví en el jardín rondando,
y me dije:—Está pensando
otra nueva picardía.
(Con mucha animación y rapidez.)
Corro, salto, le sujeto,

le digo:—Usurero vil,
devuelve los cinco mil
duros....—Resiste.... le aprieto....
Desenvaino, y le sacude
el polvo la toledana;
consiente, de mala gana;
Victoria en su amparo acude;
el coche espérala; chilla
don Claudio; hacia el coche vuela....
sin abrir la portezuela,
se entró por la ventanilla;
cruje el látigo; se van....
¡pues la del humo!... Un instante
respiro.... vengo triunfante....
¡los cinco mil aquí están!
(Saca y agita al aire un fajo de billetes, que va enseñando á cada uno.)

FABIAN. León....

LEÓN. Tengo muy tranquila
la conciencia: le he dejado
los cinco mil, que ha prestado,
para el árnica y la tila.
Al bulto me voy derecho.
Toma estos billetes. (Ofreciéndoles á Fabián.)

FABIAN. (Con indicación de que los entregue á Fermín.)
Son
de Fermín.
(León entrega los billetes á Fermín, el cual los toma y guarda.)

FERMÍN. Gracias, don León.

LEÓN. ¿Qué? ¿No hice bien? (A Fermín.)

FERMÍN. ¡Muy bien hecho!

IRENE. Le aplaudo. (A León.)

FERMÍN. Pronto saldrá
un vapor, de Santander,
para América, y volver
pienso, Dios mediante, allá.

DANIEL. Con usted quisiera ir.

FABIAN. Daniel.... (Vacilando.)

IRENE. Hijo.... (Id.)

DANIEL. Ya es forzoso:

lo exije nuestro reposo.

FERMÍN. Pues dispóngase á partir.

LEÓN. (A Daniel, con extrañeza y curiosidad.)
Y.... ¿á qué vas?

DANIEL. (Señalando á Fabián é Irene.)
¡A hacerme rico
para ellos!

LEÓN. (Aprobándolo.) ¡Pues cruza el charco!
¡Y, si es preciso, me embarco (A Fabián.)
y no dejo solo al chico!

# ESCENA ÚLTIMA

DICHOS: PILAR y PRÓSPERO.—Salen por el foro.

PRÓSPER. Señores.... (Saludando.)

FABIAN. ¡Usted aquí!

PRÓSPER. Gran noticia vengo á dar.

LEÓN. ¡Noticia!

PRÓSPER. (Con satisfacción.) Soy de Pilar
futuro esposo.

(Movimiento de admiración en todos, que rodean á Pilar y Próspero.)

DANIEL. ¡Qué oí!...

PRÓSPER (Dándose importancia, y con aires de protección.)
Mi esposa, promete ser,
y estipula condiciones:
la he dotado en tres millones,
de que puede disponer.

DANIEL. (¡Te vendes!... (Bajo, á Pilar.)

PILAR. ¡Oh!)

PRÓSPER. Don Fabián,
sus duelos terminan hoy;
con la dote que le doy
sus deudas se pagarán.

FABIAN. No acepto ese sacrificio. (Con ímpetu)

PILAR. Lo impone mi gratitud.

FABIAN. No es justo que la virtud

pague los costas del vicio.
(A Próspero, señalando á Pilar.)
Ella es buena, y será fiel....
pero.... ¿no ve usted que llora?
Ese llanto es porque adora....

PILAR. ¡No lo digas!

FABIÁN. A Daniel.

DANIEL. ¡A mí! (Con júbilo.)

PILAR. ¡Padre! (Queriendo negar.)

PRÓSPER. (A Pilar.) ¿Es cierto?

PILAR. (Confusa.) Yo....

LEÓN. Responde.

IRENE. (A Fabián, viendo que Pilar no contesta.)
Lo niega.

FABIAN. (Con energía.) ¡Miente!

FERMÍN. ¡Qué abnegación! (A León, por Pilar.)

FABIAN. (Toma de la mano á Pilar, la coloca frente á Daniel y la obliga á que le mire: Pilar demuestra de una manera muda el amor que siente por Daniel.)
Frente á frente
mírale.... y dime que nó!

DANIEL. ¡Pilar!

FABIAN. (A Próspero.) Su dicha prefiero:
no he de permitir, en calma,
que por mí se venda un alma:
guárdese usted su dinero.

LEÓN. ¡Bravo, Fabián!

FERMÍN. (A León.) Me conmueve.

PILAR. ¡Padre! (Con alegría y reconocimiento.)

DANIEL. ¡Bendígate Dios! (A Fabián.)

IRENE. ¡Qué noble!

FABIAN. (A Próspero.) Se aman los dos.

LEÓN. ¡Cásese usted, si se atreve! (A Próspero.)

PRÓSPER. Nó.... Sería un desatino....
La perdono.—Pero, ya,
sin mi protección, ¿qué hará?

FABIÁN. Dios abre siempre camino.

PRÓSPER. Don Fabián, todo se sabe:
de este hotel don Claudio es dueño....

LEÓN. ¿Y qué importa?... Es mal pequeño.
Mi casa es tuya: se cabe (A Fabián.)

estrechándonos: al chico
allí con Irene aguarda.

DANIEL. Llevo al ángel de mi guarda.

PILAR. Y yo haré que vuelva rico.

FABIAN. (Muy afectado, abrazando á Daniel.)
¡Daniel!... Minado el hogar
por el vicio, viene abajo;
mas la honradez y el trabajo
lo pueden reedificar.

(Fórmase el cuadro que la situación requiere, guardando los personajes las actitudes conforme á sus caractéres y sentimientos, y cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

# OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

*D. Jaime el desdichado.* . . Drama original, en tres actos y en verso.
*Una herida en el alma.* . . Drama original, en un acto y en verso.
*El hijo de Sancho el Noble.* Drama original, en tres actos y en verso.
*Mira de Amescua, ó El valle de lágrimas.* . . . . . . . Drama original, en tres actos y en verso.
*Apuesta de amor.* . . . . . . Comedia arreglada, en dos actos y en verso (1).
*Sobra y falta.* . . . . . . . . Comedia original, en tres actos y en verso.
*Witiza.* . . . . . . . . . . . . Drama original, en tres actos y en verso.
*La expulsión de los moriscos.* Drama original, en tres actos y en verso.
*Torrigiano.* . . . . . . . . . Drama original, en un acto y en verso (2).
*El último día.* . . . . . . . . Drama original, en un acto y en verso (3).
*La luz del rayo.* . . . . . . . Drama original, en tres actos y en verso.
*Reinar para no reinar.* . . . Drama original, en tres actos y en verso.
*La duda.* . . . . . . . . . . . Drama original, en tres actos y en prosa (4).
*A espaldas de la ley.* . . . . Drama original, en tres actos y en verso (5).
*Los enemigos del orden.* . . . Comedia original, en dos actos y en prosa (6).
*Daniel.* . . . . . . . . . . . . Comedia original, en tres actos y en verso.

---

(1-2-3) En colaboración con D. Luis Montoto.
(4-5-6) En colaboración con D. Luis Escudero.

# PUNTOS DE VENTA

---

**MADRID**

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

**PROVINCIAS Y EXTRANJERO**

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.